MENSAJE

GABRIELA MISTRAL
FRANCISCO DUSSUEL

DIRECTIVAS DEL CRISTIANISMO SOCIAL
MARIO ZAÑARTU

SENTIDO DEL DOLOR
JOSE CORREA

SIR THOMAS MORE
JOSE VIAL

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA RURAL
CARLOS HURTADO

DESPUES DE LAS ELECCIONES
RAMON A. CIFUENTES G.

VIDA ECONOMICA Y ORDEN MORAL

MARZO-ABRIL 1957

MENSAJE

MARZO-ABRIL 1957—VOL. VI - N.º 57

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR
(†) *R. P. Alberto Hurtado Cruchaga,* S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria	$ 800
De bienhechor	$ 5.000
para el extranjero	$ 3 USC.
para el extranjero (por vía aérea)	$ 6 USC.

AVISOS:

1 página	$ 18.000
1/2 "	" 9.000
1/3 "	" 6.000
1/4 "	" 4.500
1/6 "	" 3.000

SUMARIO:

Pág.

GABRIELA MISTRAL, por Francisco Dussuel 49

DIRECTIVAS DEL CRISTIANISMO SOCIAL, por Mario Zañartu..... 57

SENTIDO DEL DOLOR, por José Correa..... 67

SIR THOMAS MORE, por José Vial..... 71

SIGNOS DEL TIEMPO:

El divorcio en Inglaterra..... 73

El Papado, San Pedro, ¿Qué?. 75

Conversación con Giorgio La Pira..... 76

Milán: Una Diócesis en marcha..... 78

Cuarto Congreso Internacional de la vida rural 80

Después de las Elecciones 82

CINE 83

CONSULTA 85

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 87

DOCUMENTOS 93

Correspondencia con los Lectores

E. S.: Nos escribe desde el Perú una carta muy atenta. Agradecemos en el alma el interés que tiene por *Mensaje* y le felicitamos por el apostolado que Ud. está realizando dando a conocer nuestra revista y procurándole suscriptores. Por todo, muchas gracias.

E. M.: "Deseo manifestarle que su Revista me parece que es digna de la más amplia admiración: es precisa y uniforme en sus conceptos, clara en la exposición y amplia en las materias que acoge. ¡Qué más se puede pedir en una revista! Les ruego acepten mis más sinceras felicitaciones".

—Sus palabras son para nosotros un gran estímulo para continuar en la obra y tratar de que la realidad responda mejor a tan elogioso juicio. Con muchísimo agrado recibiremos sus advertencias para un mayor progreso.

A. V. C.: "A *Mensaje* bien podríamos asignarle ese precepto de la Escritura: creced y multiplicaos. Necesitamos en nuestra patria revistas como estas que hagan llegar los principios del evangelio hasta los más apartados rincones del país, que sean fermento de cristianismo y mitiguen en cuanto sea posible los efectos perniciosos de una civilización materialista y atea de la cual somos responsables".

—Gracias a Dios los suscriptores aumentan de día en día y voces de aliento nos llegan desde las ciudades más distantes del territorio patrio y del extranjero. Su carta compromete nuestra gratitud.

E. H. M.: "He cumplido un año como suscriptor de *Mensaje*. Hoy deseo felicitar a Ud. y a los que participan en esa magnífica labor. Cada número de la revista me fue dejando la impresión que ella es lo mejor que hay en Chile en su género. No me es posible expresar en estas pocas líneas la felicidad y agradecimiento que como católico siento, por contar en mi biblioteca los números de la revista. He sentido profunda indignación por las opiniones estúpidas y los ataques infundados recibidos por *Mensaje*, de aquellos que por mala fe o incapacidad no aciertan a comprender el cristianismo social. Me sería muy grato poder cooperar en la colocación de suscripciones de *Mensaje*". (suscriptor de Quillota).

B. S.: "Le felicito sinceramente por el profundo estudio del R. P. Julio Jiménez, publicado en el número de enero-febrero de *Mensaje*, acerca de Don Crescente Errázuriz y la evolución político-religiosa en Chile".

J. G.: "Le agradecería mucho nos proporcionara una respuesta breve y completa acerca de las razones que la Iglesia tiene para imponer el celibato eclesiástico a sus sacerdotes; los llamados "evangélicos" con frecuencia tocan este punto". (suscriptor de Santiago).

—Teniendo en cuenta su observación publicamos en este mismo número, en la Sección Consultas, una respuesta que esperamos le agradará.

J. A. C.: "Quiero expresar mi agradecimiento por la gentileza que han tenido al seguir enviándome la revista, aunque estaba atrasado en mi renovación, por haberse cumplido el tiempo de mi suscripción. Sólo le puedo decir que *Mensaje* es una revista de inmenso valor moral e intelectual". (suscriptora de Ovalle).

H. V.: "Agradezco los buenos deseos que expresa el último número de diciembre. Los correspondo y hago votos para que aumente el número de lectores que se beneficien con los artículos de *Mensaje*. Considero que ella es hoy por hoy la única revista católica que informa sobre la doctrina social de la Iglesia manteniéndose al margen de toda agrupación política. Sus artículos son valiosos para quienes estamos formándonos en la actuación social, para quienes deseamos conocer y practicar el apostolado en la hora actual, para el que desea dar un consejo oportuno, solucionar una du-

MARZO - ABRIL 1957 **MENSAJE** VOL. VI - N.º 57.

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Gabriela Mistral (1889 - 1957)

por FRANCISCO DUSSUEL, S. J.

¡GABRIELA MISTRAL HA MUERTO!

LEJOS de su "tierra chilena", no importa dónde, de esa tierra "que es más suave que rosas y miel"; de esa tierra

"más verde de huertos
la tierra más rubia de mies,
la tierra más roja de viñas
¡qué dulce que roza los pies!

lejos de su primavera "que va loca de soles y loca de trinos"; lejos de los hombres de este suelo, que como el negro segador va besado en la frente por "el viento de Dios"; lejos del mar que "danza con mil olas haciendo una trenza de azahar; lejos de la margarita blanca" que se levanta y se inclina, que se desata y se anuda y que es ronda en la colina; lejos de la maestra humilde como ella, que abre el surco para que germinen las almas; lejos del pueblo de Chile que la aclamó en 1954 como los griegos a sus poetas nacionales; lejos, entregó su espíritu al Creador, a quien en la vida llamó Padre:

"Te llamaré
Padre, porque
la palabra me sabe a más amor".

En estos momentos de recuerdo y pesar en los que Chile entero "ha hecho silencio en torno de ella" como quería Pedro Prado, la Universidad del Norte se asocia al pesar de la Patria y en comunión de almas invita a este recuerdo de admiración y afecto.

Gabriela Mistral no se ha ido. Vivió entrelazada con su pueblo. El niño canta sus Rondas y las madres chilenas arrullan con sus Canciones de Cuna.

Rabindranat Tagore, profundo y delicado, expresó poéticamente una verdad que llevamos todos en el alma: "Dos cosas nos restan aún del Paraíso: las flores y el mirar cristalino de los ojos infantiles".

LOS NIÑOS

He aquí uno de los grandes amores de Gabriela Mistral. Desde pequeña depositó en ellos su más puro afecto. A los dieciséis años balbuceó con ellos las prime-

NOTA DE LA R.—Conferencia dictada en la Municipalidad de Antofagasta con ocasión de su fallecimiento. La Universidad del Norte evocó la figura de nuestra máxima poetisa y encomendó al P. Dussuel, uno de los profesores de los Cursos de Verano, hacer el homenaje póstumo.

ras letras en la escuela de La Cantera. Allí abrió horizontes, rió y se identificó con sus pesares.

Para ellos cantó en las "Canciones de Cuna" con finura exquisita de alma; para ellos tejió las "Rondas de Niños" que a lo largo de Chile alegran las calles y las escuelas de la Patria; para ellos escribió sus "Infantiles" en los que recuerda la bondad de sus almas puras y cristalinas, a las que Dios ofrece lo mejor de la tierra:

"Manitas de los niños
que hacia el árbol se tienden
por vosotros
los frutos se encienden.
Y los panales llenos
se vierten y se hienden.
¡Y los hombres que pasan
no entienden!

("Manitas")

Ellos constituyen un "predio que es predio de Jesús" y al igual que el Divino Maestro los guarda en su regazo, pidiendo que no se les hiera ni con el pétalo de una rosa.

En el "Colofón con cara de excusa" nos dice: *"Continúo viviendo a la caza de la lengua infantil, la persigo desde mi destierro del idioma, que dura ya veinte años. Lejos del solar español, a mil leguas de él, continúa escudriñando el misterio cristalino y profundo de la expresión infantil...*

Mientras más oigo a los niños, más protesto en contra mía, con una conciencia apurada y hasta un poco febril... El amor balbuciente, el que tartamudea suele ser el amor que más ama. A él se parece el amor que yo he dado a los chiquitos".

Ella también conoce lo que le espera a ese niño juguetón que pasa junto al fango sin enlodarse, junto al criminal sin ensangrentarse. Desearía que la vida se detuviese, que su mirada fuese siempre cristalina:

Dios mío, páralo
Que ya no crezca.
Los cinco veranos
que tiene, tenga.
Así como está
baila y galanea.
En talla de una vara
caben sus fiestas
todas sus Pascuas
y Noche Buenas.

Con intuición admirable ha auscultado el deseo irresistible de todas las madres, que sienten cómo sus hijos se alejan a medida que la vida sigue su devenir irrefrenable.

Para ellos escribió la poetisa su "Prosa Escolar" en la que a través de hermosas y delicadas narraciones pone al alcance de los niños verdades sublimes. Llaman poderosamente la atención las tituladas: *"Por qué las rosas tienen espinas"* y sobre todo *"El Cardo"*, en la que Gabriela Mistral vuelca su finura de alma:

"una vez un lirio de jardín (de jardín de rico) preguntaba a las demás flores por Cristo. Todas le contestaron negativamente: La rosa de Sarón de viva púrpura, el jazmín menudo y fragante, la camelia fría e impasible. La violeta replicó al lirio, que era el más interesado por conocerlo: Uno de nosotros hay que sin duda lo ha visto; es nuestro pobre hermano el cardo. Y así era en verdad.

Di, cardo, ¿cómo son sus ojos? El cardo abrió en otra planta una flor azul. ¿Cómo es su pecho? El cardo abrió una flor roja. ¿Y qué lleva en las sienes por guirnalda, cuando es la primavera? El cardo elevó sus espinas.

Es una horrible guirnalda, dijo la camelia.

Y ¿ama Cristo? Así ama Cristo, dijo el cardo, echando a volar las plumillas de su corola muerta, hacia todos los vientos...

Para mirarlo pasar, para recibir su mirada, haceos cardos del camino...

"Como los príncipes y las mujeres mundanas que rehusaron seguirle por las llanuras quemadas" así los soberbios no verán a Dios.

HIJO Y MADRE

He aquí, el binomio eterno de la vida que Gabriela Mistral recoge en sus poemas para inyectar insospechada belleza.

Creemos que este nuevo valor poético tiene *cuatro tópicos diferentes;* ante todo SU MADRE, a la que dedicó los sentidos poemas en los que la recuerda y por quien pide al cielo:

"Recibe a mi madre, Cristo
dueño de ruta y de tránsito...
Llévala al cielo de madres,
donde las madres arrullan
a sus hijos recobrados
o apresuran con su silbo
a los que gimiendo vamos;

Corre también por su arte lírico, una linfa oculta, existe un leit motiv persistente, que es a veces melodía y no pocas veces clamor desgarrador. Federico Onís: expresa así esta idea: "Ha llenado ese vacío interior con sus preocupaciones por la educación de los niños, la redención de los humildes y el destino de los pueblos hispánicos. Todo esto en ella no es más que otro modo de expresión del sentimiento cardinal de su poesía: *su ansia insatisfecha de maternidad, que es a la vez instinto femenino y anhelo religioso de eternidad*".

Dos matices más encarna su inspiración: la expresión de la madre que sienta en sus rodillas al *"pelloncito de carne — tejido en las entrañas"* y la realidad triste de la *"madre pobre"* que aun en la miseria o en la burla de transeúntes cruel, cumple con *"la santidad de este estado doloroso y divino"* como le expresa en Nota a "Poemas de la Madre más triste".

"Poemas de las Madres" deben ser meditados. En estos diecisiete pequeños grandes poemas se entrelazan el Creador y su creatura, que realizan la sublime misión de transmitir la vida. Algunos espíritus rastreros han creído ver en ellos más bien el proceso biológico que el destello luminoso de la maternidad. Es verdad que hay aquí una plasmación vitalista de pujante realidad, pero también es cierto que Gabriela Mistral nos sorprende cuando dice:

"Y te llamo ahora Dulzura Infinita, a Ti, [Señor,
para que lo desprendas blandamente.
Nazca ya y mi grito de dolor suba [en el amanecer,
trenzado con el canto de los pájaros".

HIJO Y MADRE son la fuente de inspiración de sus Canciones de Cuna. Ternura, vida que palpita, almas que se buscan, sueños que se realizan, corazones que laten en comunión de armonía y de pronto una visión cósmica divina en la que se entrelazan Madre, Hijo y Creador:

"Duérmete mi niño
duérmete sonriendo
que es la ronda de astros
que te va meciendo.
Duérmete mi niño
duérmete sonriendo
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo".

Esta persistente ascensión religiosa es en la poesía de Gabriela Mistral un hilo conductor, que ilumina y embellece a cada paso su concepción estética. Al igual que los grandes poetas de la humanidad, no comprende un Universo sin Dios, porque faltaría algo esencial a este *"sueño divino"* que es la Creación; faltaría *el Amor.* El poeta no se detiene principalmente en el poder de Dios. Para él la Naturaleza en su expresión total, esto es, el cosmos, significa por sobre todas las cosas un acto de amor. El hijo, el verso, el cuadro, la melodía nacen a impulsos del corazón. Por eso pide a Dios que *"cuando esté con Él, no le dé el ala de un ángel para refrescar la magulladura de su corazón. "Extienda* —dice— *sobre el azul, las cabelleras de los niños que amé".* (Los cabellos de los niños — Desolación".)

SU MENSAJE POETICO SE DIRIGE TAMBIEN A LA MAESTRA

Las maestras de Chile saben que Gabriela Mistral les dejó su testamento. Muchas de ellas habrán meditado "La Oración de la Maestra" y habrán sentido vigorizados sus espíritus al comprender el íntimo significado de su misión, la más trascendental para un pueblo, cual es la lenta plasmación de las almas.

Gabriela Mistral afronta con valentía el dilema: ser o no ser. Es la prolongación de la maternidad, pero se necesita *"ser más madre que las madres"* (son sus palabras) *"para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes".*

Esta oración es todo un programa de acción, vivido y realizado sin reticencias a través de su peregrinaje apostólico. Esta Ciudad DEL NORTE BRAVO, percibió también los latidos de ese corazón de maestra, que en Cristo, El Maestro por excelencia, tuvo su modelo ejemplar.

Implora comprensión; pide la fortaleza del espíritu para las luchas cotidianas de la vida. Sabe que los instintos bajos hozan como fieras y conoce también la cruel realidad de la virtud. Por eso le dice: *"sea casta y más quemante su verdad",* aun-

que se quede sin "los mundanos", es decir, aunque sienta el abandono de los que desprecian los valores del espíritu.

Tiene un modelo ante sus ojos y en Él sólo ha de clavar la mirada: *"Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de tus aprobaciones"*.

Como complemento de este aspecto recordemos también que Gabriela Mistral lleva grabada con fuego en su alma de maestra, la *"doble práctica de amor"* que encierra la docencia: *"amor a quienes se enseña y amor por lo que se enseña"*.

Norberto Pinilla reproduce en su biografía de Gabriela Mistral, las máximas que dejó como tesoro al fundarse el Liceo de Niñas N.º 6 de Santiago, del que fuera la primera Directora. Admira ciertamente en este excelso poeta su visión realista de la vida, la alta estima de su vocación y el penetrante conocimiento de la psicología humana.

1 —"Todo para la escuela; muy poco para nosotras mismas".

2 —"Enseña siempre, en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra".

8 —"La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad".

16 —"El buen sembrador siembra *cantando*".

Y en *"La Maestra Rural"* les recuerda que son portadoras de un mensaje divino, porque su actividad se desarrolla en un predio "que es predio de Jesús". Por eso la maestra *"debe conservar puros los ojos y las manos, guardar claros los óleos, para dar clara luz"*.

EL AMOR DEL SUICIDA

Una de las partes más dramáticas de Desolación se titula *"Dolor"*.

Allí está concentrada la tragedia, que le abriera una herida en el oscuro noviembre de 1909.

En todos estos poemas está vibrando el amor, que se inicia en "El encuentro"; cobra fuerza irresistible en "Amo amor"; luego se dirige angustiada hacia el cielo; siente la quemante tenaza de los celos; cae oprimida en "Tribulación" en donde sus ayes de dolor se clavan en la altura como saetas encendidas implorando:

"En esta hora, amarga como sorbo
[de mares,
Tú sostenme, Señor.

En "Nocturno" se acentúa el clamor doloroso y desea la muerte.

Los *"Sonetos de la Muerte"*, que le abrieron la puerta de la fama, encarnan ese torbellino que se agita estrepitoso en su espíritu. El golpe fue rudo y cruel, y en *"Interrogaciones"* la vemos extática casi impasible. No llora porque el dolor es excesivo. Pocas poesías han brotado con más sinceridad e impregnadas de tan hondo contenido humano.

"¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los
[suicidas?
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienes
[vaciadas,
la luna de los ojos albas y engrandecidas
hacia un ancla invisible las manos
[orientadas?

En "Espera Inútil" persiste la incredulidad de lo acaecido, y "Obsesión" sintetiza el drama de este proceso sentimental que va llegando a su cúspide. La idea obsesionante la taladra, la aprisiona y la arrastra, hasta llegar a exclamar en "Coplas":

"Todo adquiere en mi boca
un sabor persistente de lágrimas:
el manjar cotidiano, la trova
y hasta la plegaria".

Existe en toda esta parte una riqueza tal de matices que debe procederse con lentitud para desentrañar la complicada madeja de esta alma plurifacetal. A simple vista podría creerse que nos hallamos frente a una evolución alógica, y sin embargo, el punto central al que confluyen todos los elementos, a simple vista dispersos, es el corazón, que como muy bien dice Pascal: *"tiene razones que la razón no entiende"*.

Ha juzgado, llorado y recriminado a su amado. En "Volverlo a ver" siente la opresión de la nostalgia, pero el pesimismo la aniquila en "El Surtidor", pues ella es un

"surtidor enmudecido". Y la desgarradura interior palpita y se advierte en el *"Poema del hijo"*, ansiosa de haberlo tenido, pero: *"La cara de mi madre ya no irá por el mundo"*. *"Serenidad y Palabras Serenas"* cierran este calvario y en sus estrofas trémulas renace la esperanza como un tímido sol después de la tormenta.

Incompleta quedaría esta evocación de nuestra máxima poetisa, si no esbozáramos aunque sea sólo en breve síntesis *su amor por Chile.*

Es verdad que sus cantos son universales y que sus clamores adoloridos hallan eco en los corazones humanos. Sus primeras palabras después de dieciséis años de ausencia, fueron la expresión pura de la contenida nostalgia y el deseo ardiente de estrechar en un fuerte abrazo a la Patria. Volvió en 1954 ávida de emociones de campos chilenos, *"feraces en hombres y frutos"*, de cordilleras nevadas, de arideces de pampas, de rojos y blancos copihues, de lagos y tierras polares. Nos dijo que junto a su corazón traía un poema vibrante, que deseaba gestar en el hogar paterno. Sería su *"Canto a Chile"*, su *"Recado a Chile"*, en el que la naturaleza de la Patria estaría viva y contemplada con amor.

La prensa nos ha dicho que la medalla del Premio Nóbel la dejó en testamento a este *"largo balcón entre lo Infinito y lo infranqueable... a esta larga faja de tierra terminada en una especie de bucle armonioso"*, como dijera tan poéticamente Paul Claudel, cuando en 1949 escribiera su *"Recuerdo a mis amigos de Chile"*, al ser puesta en escena en Santiago su inmortal obra *"L'Annonce faite à Marie"*. Pero nos legó también otro testamento mucho más apreciable, porque es parte de su alma, o mejor dicho, su alma: ese testamento, lo constituyen sus poemas, verdaderos surtidores de arrobadoras imágenes.

¿Quién no conoce *"La Plegaria del Nido"*, estampa de exquisita sensibilidad?

"Florece en su plumilla el trino;
ensaya en su almohadita el vuelo.
¡Y el canto dices que es divino
y el ala cosa de los cielos!

Aquí aprendió a amar "La Primavera", *"que va loca de soles y loca de trinos"*; aquí vió la Encina cuya *"Vida tumultuosa golpea en su cordaje"*; aquí contempló la nieve *"que cae dulce, pura y bella"* y *"quién si nos trae un mensaje a los hombres, de parte del Señor"*; aquí intuyó sus sueños poéticos del mar, que golpea y acaricia nuestras playas y *"que danza con mil olas, haciendo una trenza de azahar;* aquí se abrió el cauce de su torrente lírico, que en *"El Espino"* halla un símil expresivo para su tormento interior:

"El Espino prende a una roca
su enloquecida contorsión
y es el espíritu del yermo
retorcido de angustia y de sol".

aquí vivió, sufrió y amó, dejándonos en cada verso un hallazgo saturado de emoción y de vida:

"El viento hace a mi casa su ronda
[de sollozos
miro crecer la niebla como el
[agonizante...
miro el llano extasiado y recojo
[su duelo..."

Chile entero con sus niños, madres y maestras; con su inmenso océano, con sus flores y cordilleras nevadas, con sus pampas calcinadas, con sus ríos temblorosos que corren hacia el mar o se pierden en la aridez del desierto, el Chile azul, blanco y rojo, que hoy está de luto, se ocultaba en los repliegues más íntimos de su alma para nacer transfigurado en su éxtasis de belleza y amor.

Séame permitido, antes de terminar, evocar con emoción una carta escrita desde Nápoles el 1.º de octubre de 1932, por Gabriela Mistral al autor de estas líneas. Siento no tenerla completa para poder sentir más de cerca las intimidades de este poeta, que nos entregó lo más noble que tenía: su arte. En una de sus partes dice así:

"Padre:
Yo tuve Biblia desde los 16 años; una abuela paterna me leía los salmos de David y ellos se apegaron a mí para siempre, con su doble poder de la idea y del lirismo maravilloso. (Tengo a mi padre David, por el primer poeta del mundo). Después de esto vinieron las frecuentaciones de las místicas occidentales. La selección de oraciones con las cuales rezo, tie-

nen mucho Antiguo Testamento, pero el Nuevo me lo sé, creo que bastante bien. ¡Mi devoción más frecuente después de la de Nuestro Señor Jesucristo, es la de los Angeles!".

Llama la atención ciertamente el *sentido religioso* de Gabriela Mistral, que algunos de nuestros críticos enraizan en el panteísmo.

Disentimos absolutamente con ellos, pues a través de *Desolación* (1922), *Tala* (1946) y *Lagar* (1954) la Divinidad aparece absolutamente distinta de como la concibe la fría especulación metafísica o la emanación panteísta.

En ninguna parte de su obra hallamos la absorción de la persona humana por la esencia divina; en cambio, está la afirmación clara y repetida de la existencia del Eterno como Juez, ante el cual hemos de dar cuenta de nuestros actos:

"Tú me vas a juzgar" exclama y pide a Dios, que en los momentos finales, le dé una morada dentro de Él.

Tras el vivir
dame el dormir
con los que aquí anudaste a mi querer.
De tu arrullar
hondo el soñar.
¡Hogar dentro de Ti nos has de dar!

La afirmación repetida de *Dios Creador* no se compadece tampoco con las doctrinas de la emanación panteísta, ya que concibe las cosas como salidas del poder creador y es frecuente hallar expresiones como *"Dios creó"*, que abundan en las notas que acompañan a *"Tala"*.

Frente al Destino ciego que propician algunos, Gabriela Mistral cree en el Dios Providente, que gobierna al mundo con amor y cuyos secretos designios permanecen ocultos a los mortales. Con resignación cristiana acepta esas incógnitas, que se despejarán en *"el cielo, en donde Dios da bellas visiones"* (Tala, Notas).

Federico Onís dijo de ella que posee *"un alma tremendamente apasionada, grande en todo"* y *"que ha vaciado en unas cuantas poesías el dolor de su desolación interior"*. Sin embargo, aun en medio de la tribulación que la atormenta su alma se dirige al cielo en un acto de filial entrega:

"Dios no quiere que tú tengas
sol si conmigo no marchas;
Dios no quiere que tú bebas
si yo no tiemblo en tu agua;
no consiente que tú duermas
sino en mi trenza ahuecada".

Y en la poesía "Meciendo" entrelaza con verdadera visión de artista dos hechos entre sí inconexos, pero que su sentido religioso lo percibe para embellecer más aún su poema: la cuna de un niño y los mundos siderales. Aplicar aquí el sentido cósmico podría parecer a más de alguno un atrevimiento. Sin embargo este maridaje de ternura y grandiosidad, hacen de este poema una de sus joyas líricas:

Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.
Duérmete mi niño
duérmete sonriendo
que es la tierra amante
quien te va meciendo.
Duérmete mi niño
duérmete sonriendo
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo.

Estos contrastes tan magníficos los bebió en la lírica hebrea. Ya oímos lo que piensa de David. Pues bien, en *Desolación* aparece también su predilección por la Biblia:

"Biblia, mi noble Biblia, panorama
[estupendo,
en donde se quedaron mis ojos
[largamente"...

Para finalizar su concepción de la divinidad, que hemos brevemente esbozado, permítasenos recordar en esta tarde de emociones, un rasgo más que la emparenta con el más auténtico cristianismo. Dios para Gabriela Mistral es PADRE. En *"Hablando al Padre"* palpita de cerca el alma que vibra en un arranque de amor. Este trozo es una especie de síntesis: creencia en El, confianza ardiente y acción de gracias, esperanza que suaviza las aristas de la vida, traducido todo esto en sublimes metáforas, con calor de vida, con belleza y fe.

"Te llamaré
Padre, porque
la palabra me sabe a más amor".

En el trozo de la carta que hemos oído, está claramente expuesta su devoción por Cristo, nuevo elemento que nos permite negar de plano su pretendida concepción panteísta de la divinidad. Estamos haciendo un análisis objetivo de su mensaje poético y en él el *"Cristo el de las carnes en gajos abiertas"* constituye no sólo un motivo de inspiración. Hay mucho más. Para ella Cristo en cruz no es el hombre muerto de que nos habla Renán, después de haber realizado su obra de gigante, entregando al mundo un mensaje *"limpio y trasparente como una estrella"*. Los tres sonetos que comprende *"Al oído de Cristo"* rompen el molde de una mera contemplación sentimental y poseen el calor de una íntima confidencia, porque:

"estas pobres gentes del siglo están
[muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío".

Lo que más nos llama la atención en su obra relacionada con el Redentor es el ansia de identificarse con Él. Casi estamos tentados de decir, que hay una exigencia vital tan honda, que por momentos la poetisa se acerca a la expresión mística. Basta leer el "Canto de Justo"; el "Noeturno del Descendimiento"

"acaba de llegar Cristo a mis brazos,
peso divino, dolor que me entregan"...

Para Gabriela Mistral Cristo es el Dios hecho Hombre, que sacia las tendencias de su alma privilegiada y que le despeja las inquietantes incógnitas, que todos llevamos enclavadas en lo más profundo de nuestro ser. En arranque místico, lo siente tan cerca de sí que lo llama "Mi Jesucristo", "Mi Cristo", "Jesucristo carne amante".

"Pecho el de mi Cristo
más que los ocasos,
más ensangrentado...

Brazo de mi Cristo,
brazos extendidos
sin ningún rechazo:
desde que os he visto
existe mi brazo".

Ella misma, el niño, la madre y la maestra están contemplados a través de este prisma. E intuyendo su postrer momento eleva esta oración:

"Recíbeme, voy plena
tan plena voy como tierra inundada!
Por eso es que te pido
Cristo, al que no clame de hambre
[angustiada;
ahora pára mis pulsos
y mis párpados baja".

De este intenso sentimiento cristiano brotó esa página maravillosa titulada *"El Beso"*. La Mistral siente en el beso de Judas todo el horror de esa escena, porque el malvado da la prueba de amor como señal de su traición, rompiendo en mil pedazos la ilusión.

¿Por qué me besaste? La madre no querrá besar a su hijo, porque tú lo has hecho y todo lo que se besa por amor en la tierra, los follajes y los soles, rehusarán la caricia ensombrecida...

Y con un realismo duro y cruel, como sintiendo en sí propia la ofensa inferida al "doloroso sembrador de Israel", que *"vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano — y era todo su espíritu un inmenso joyel"*, prosigue:

"Y sobre la calavera de Judas los labios
[quedaron,
perduraron sin caer, entreabiertos,
[prolongando el beso...
la lluvia los empapó en vano para
[podrirlos. Besan
siguen besando aún bajo la tierra".

Un día Gabriela Mistral nos habló de la muerte. Es la visión serena que conforta. Morir es vivir eternamente; morir es realizar plenamente las aspiraciones profundas del espíritu: felicidad y amor; morir es un grito de liberación y el gran hallazgo de Dios. *"Sé que también amaré la muerte"* se inicia con el análisis de las exigencias vitales en donde la poetisa entrevé nítidamente su destino divino:

"¿Para qué me habrías henchido —dice
[a Dios— *si había*
de ser vaciada y quedar como las cañas
[exprimidas?

La muerte no es para Gabriela Mistral la figura tétrica portadora de la guadaña ensangrentada que va por el mundo segando vidas, como la conciben ciertos espíritus enamorados de lo macabro.

Es una señal de amor.

"¡Es tu amor, es tu terrible amor, oh Dios!

Ella pidió un día llamar a la puerta de cada ser con suavidad

llevarle un don
mi corazón
¡y nevarle de lirios de heredad...!

Esa fue su misión ya que su arte puro y transparente con resonancias colectivas también como en Lagar, nevó de lirios muchas heredades marchitas y fue sembrando por el este mundo tan cargado de odios, la semilla de su arte auténticamente cristiano y exquisitamente bello.

Ya no dirá como en su poema "La Fuga: *"Vamos a un Dios que es de nosotros"*. Ahora mejor que nunca podrá cantar con nuevos ritmos, con melodías más sublimes la sentida aspiración que nos entregó en "Poeta":

Y me doy entero
al dueño divino
que me lleva como
un viento o un río,
y más que un abrazo
me llevará ceñido
en su carrera
en que nos decimos
nada más que: ¡Padre!
nada más que: ¡Hijo!

CURSO TEOLOGICO UNIVERSITARIO, 1957

La revista Mensaje, *extendiendo su acción orientadora, tiene el agrado de ofrecer este Curso Teológico al mundo intelectual, interesado por profundizar en el conocimiento de la Fe Católica.*

Durante el presente año se desarrollarán los siguientes temas: TEOLOGIA DOGMATICA: Jesucristo: La Heterodoxia, las antiguas herejías, el pensamiento moderno anticristiano. Prof. R. P. Andrés Cox, S. J.

FILOSOFIA DE LA RELIGION: Sistemática y Método; Necesidad y Génesis del Fenómeno Religioso. Prof. R. P. Hernán Larraín, S. J.

El Curso funciona los días lunes, inaugurándose el día 25 de marzo, de 7.15 a 9 P. M. La matrícula, por valor de $ 700, se atiende todos los días hábiles, de 4 a 8 P. M., en la Asociación de Exalumnos del Colegio San Ignacio, Alonso Ovalle 1465, Tel. 63064. El local de las clases, es el Auditorium del Colegio San Ignacio, Alonso Ovalle 1452, 2.º piso, Tel. 83225-6.

Directivas del Cristianismo Social

por MARIO ZAÑARTU U., S. J.

EL político y el dirigente católico se quejan a menudo de la falta de precisión en la doctrina social de la Iglesia. Los principios generales contenidos en las encíclicas sociales no les bastan para constituir el programa concreto y determinado de sus partidos o movimientos, que exigen concreciones y determinaciones de que carecen los documentos del Magisterio.

Tienen razón. Pero sólo hasta cierto punto. El Magisterio de la Iglesia no es una empresa de soluciones prefabricadas. Su fin es recordar y explicitar las grandes líneas e intenciones que deben orientar nuestra acción práctica, y los programas concretos de nuestros movimientos y partidos cristianos. Pero la Iglesia no pretende ejecutar por sí misma el trabajo de adaptación y concreción de estos principios generales; exigirá solamente que las reglas prácticas y actuaciones concretas no contradigan los principios por ella enunciados.

El laico católico, en cambio, sumergido en la acción temporal, no puede esquivar este esfuerzo de determinación detallada y adaptación de los principios a las circunstancias concretas; trabajo para el cual el Magisterio no tiene la misión ni la capacidad de abordar y que el laico no puede rehuir so pena de pasar a ser sólo católico de nombre.

Por otra parte, los documentos emanados del Magisterio no son ni tan vagos ni tan escasos como generalmente se cree. Porque, aunque no con idéntica autoridad, también son documentos auténticos del Magisterio todos los discursos del Soberano Pontífice y sus numerosas cartas, escritas sea personalmente, sea en su nombre, por la Secretaría de Estado. La doctrina social católica no se reduce a los solos principios de la "Rerum Novarum" y de la "Quadragessimo Anno". Desde entonces ha corrido mucha agua bajo el puente.

Atravesado el terreno que pertenece a su órbita de acción, el Magisterio Universal pasa el relevo sea al Episcopado local, que se encargará de determinaciones o aplicaciones a circunstancias concretas, sea sobre todo al esfuerzo de reflexión de instituciones que por su capacidad y realismo hacen recorrer al cristianismo social pasos de gigante en la pista que desciende de los principios generales a las concreciones prácticas.

Entre estas instituciones se destacó el rol decisivo jugado por la Unión Social de Malinas. La preponderancia pertenece ahora a la ya cincuentenaria Semaines Sociales de France. Pertenecen también a esta categoría los trabajos de las Semanas Sociales de Italia y del Canadá. En tales reuniones se conjugan ordinariamente una

carta del Sumo Pontífice, que contiene ya una interesante aplicación de la doctrina de la Iglesia a los problemas que serán objeto de estudio de la Semana Social, y los trabajos y conclusiones deducidos de la misma reunión, que constituyen un paso más en esta marcha descendente hacia lo práctico.

Otro tipo de instituciones que colaboran a la precisión y concreción de la doctrina son los movimientos católicos, especialmente patronales y sindicales. Sus congresos no tratan tanto de efectuar un descenso de los principios hacia la práctica, sino más bien el esfuerzo inverso: modelación de las actitudes prácticas bajo la luz de los principios. Los problemas concretos encontrados por el movimiento en su marcha cuotidiana son resueltos a la luz de los principios doctrinales.

Pertenecen pues también a la doctrina social de la Iglesia los aportes de movimientos de este tipo, de probada continuidad y madurez cristianas: Sindicatos Cristianos de Bélgica, Francia e Italia y Federaciones de Patrones Católicos de Francia, Holanda, Italia y Bélgica.

Si el dirigente o político católico recurre a estas diversas fuentes elaboradoras encontrará un rico arsenal de precisiones y realizaciones en constante renovación.

A continuación presentaremos los principales aportes europeos del segundo semestre de 1956, proporcionados por la Semaines Sociales de Francia, y en otro artículo la Settimana Sociali dei cattolici italiani y el Congrès des Patrons Catholiques belges.

Semaines Sociales de France

(Marsella 17-22 de Julio 1956)

La Semaine Sociale de France no es un congreso; no se va a ella para discutir sino para escuchar. Los conferenciantes desarrollan sus temas a través de una hora o más, mientras la mayoría de los oyentes dormita apaciblemente (¡el sol de Marsella!) o está distraída.

Pero entonces, si por una parte no se puede discutir, y por otra resulta tan difícil atender ¿a qué se va a la Semaine Sociale? ¿cuál es su fin? El principal interés de los participantes ordinarios es, sin lugar a dudas, la posibilidad de establecer contactos con los principales dirigentes y maestros del pensamiento y la actividad social del catolicismo francés.

Este año la Semaine Sociale reunió 3.000 participantes (casi la mitad de la ciudad misma) que se interesaron en este contacto sencillo y democrático con los grandes hombres. 1956 fue pródigo en personajes: además de la cuota normal de profesores universitarios y eclesiásticos se contó entre los oradores al director general de la Caja de Ahorros, al Presidente de los Sindicatos Cristianos, al Presidente de la Asociación de Cuadros Dirigentes de la Industria, al Presidente de la Federación Nacional de Centros de Estudios Técnicos Agrícolas, al Director de Comercio Exterior del Ministerio de Industrias y Comercio, al Director de las Escuelas-Talleres de París, al Gobernador General de la Francia Transmarítima y a un dirigente de la CECA.

La tan generalizada acusación de "teorismo", de "incapacidad de comprender las realidades y las técnicas de la economía nacional" que los cristianos de puro nombre dirigen a la doctrina y a los personeros del catolicismo social para defenderse de las exigencias prácticas que estos implican, fue categóricamente desmentida, al menos en Marsella, por el despliegue de técnicos que nos brindó la Semaine Sociale.

Cabe, sin embargo, preguntarse si valía la pena una movilización general de personalidades sólo para satisfacer los deseos de "contactos interesantes" de los 3.000 asistentes. Ciertamente no; y los dirigentes de la Semaine Sociale lo saben muy bien. ¿Cuál es entonces el fin de la semana?

Hasta ahora hemos aducido sólo la razón que mueve a los auditores. Pero la razón principal de existencia de la Semaine Sociale de France es proporcionar una tribuna anual con gran auditorio, reportajes de la prensa nacional, despliegue de autoridades civiles y religiosas, programas folklóricos y recepciones, que

permita atraer la atención de la opinión pública, especialmente la católica, hacia los desarrollos de la doctrina social pacientemente elaborados por los especialistas cristianos en sus horas de reflexión y discusión.

La Semaine Sociale es la "proclamación oficial" de esta doctrina; es una toma de posición de los católicos franceses, posición que queda definitivamente adquirida y que se convierte en punto de apoyo y argumento de autoridad para justificar la ulterior acción y orientación social de los diferentes movimientos.

Antes de entrar en los trabajos mismos de la Semaine, nos detendremos en un somero examen de la carta de Su Santidad a Charles Flory, Presidente de las Semaines Sociales de France.

A) Carta de la Santa Sede

La carta, enviada a nombre del Pontífice por la Secretaría de Estado, después de las habituales alabanzas de la Semaine Sociales, recuerda los principios morales y señala algunos problemas prácticos suscitados por la expansión económica.

Los *principios fundamentales* que la Iglesia aplica a la expansión económica son:

1.º ACEPTACION DE LA EXPANSION en cuanto significa aumento de la producción y de la productividad, lo que en sí es un bien. Y el cristiano debe alegrarse de tales progresos:

"El crecimiento ¿no es el signo normal de la salud económica de un pueblo? ¿sería razonable, y sobre todo, cristiano abordar el porvenir a retrocesos?

La Iglesia, al contrario, invita a los creyentes a reconocer en los admirables progresos de la ciencia la realización del plan de Dios, que ha encomendado al hombre el descubrimiento y explicitación de las riquezas del Universo: 'Llenad la tierra y sometedla' (Gén. I. 28).

Si la máquina, que aún hasta ayer no era al servicio del hombre más que una herramienta cada vez más perfeccionada y poderosa, puede en adelante reemplazar incluso la mano que palpa y que conduce, el ojo que observa y controla, y aún, para determinadas operaciones, la atención que vigila y la memoria que conserva un pasado siempre disponible; si ella se sustituye no solamente a la mano de obra, sino al contador y, hasta cierto punto, al mismo técnico, abriendo de esta manera a la industria insospechadas posibilidades; en todo esto no hay sino de que dar gracias a Dios que ha dado al hombre el ejecutar tales obras."

2.º SUBORDINACION DE LA EXPANSION A UN FIN SUPERIOR. La expansión económica, y la productividad en especial, no son ni un fin en si mismas ni un medio al servicio del solo lucro personal. Su orientación debe apuntar al servicio del hombre, a las exigencias de su vida terrestre y de su fin último.

Después de citar un discurso en que Su Santidad declara (7-III-48) como fin de la expansión económica "poner en forma estable al alcance de todos los miembros de la sociedad las condiciones materiales requeridas por el desarrollo de su vida intelectual y espiritual", la carta continúa:

"Ya en el orden de los bienes materiales se ha podido observar que una productividad mayor es a veces buscada más por el previsto aumento de ganancias que por la elevación general del nivel de vida. Y si ya en este terreno es necesario velar porque las clases trabajadoras sean solidarias y beneficiarias del desarrollo económico, con cuanta mayor razón habrá que preocuparse de orientar esta creciente capacidad de producción hacia una participación de la mayoría de los hombres a los bienes de la cultura y a las riquezas espirituales y morales de la humanidad".

Después de recomendar el buen aprovechamiento del mayor tiempo libre que la máquina creará al hombre, resume y termina el párrafo con la siguiente frase: "Una producción desordenada en sus fines no prestaría servicio al hombre; no lo respetaría".

Pasa en seguida la carta a examinar algunos *PROBLEMAS PRACTICOS* de la expansión económica. Es sabido que toda expansión produce desequilibrios y sacrificios inmediatos, que repercuten pesa-

damente sobre la clase trabajadora. Hasta ahora se han revelado especialmente crueles la desocupación repentina y los desplazamientos de los trabajadores, provocados por la automación o por la reconversión de la producción.

A propósito de la DESOCUPACION afirma la Santa Sede:

"No es a su costa (de la vida de los trabajadores y sus familiares) que deben operarse las reconversiones necesarias de la industria, o las evoluciones indispensables de la agricultura y del comercio. Una economía totalitaria permite tal vez asegurar el porvenir a costa de la generación presente; un cristiano, si bien es cierto que puede solicitar sacrificios, no tiene el derecho de sacrificar a su hermano".

Sobre el DESPLAZAMIENTO DE LA MANO DE OBRA:

"Bástenos llamar la atención de los responsables sobre las consecuencias familiares, sociales y religiosas del desarraigamiento al que millones de hombres se ven así forzados. Aún en esto, en el respeto de la persona del más humilde de nuestros hermanos ¿se ha hecho lo posible para remediar estos inconvenientes?".

Si es necesario que tales sacrificios sean aceptados por el trabajador, deben provenir de "una libre cooperación de las voluntades porque, considerando el fin de la economía social, todo miembro productor es sujeto y no objeto de la vida económica".

Por último, después de poner en guardia para que la necesaria preparación técnica de los contingentes jóvenes no excluya la apertura humana y religiosa, la carta termina transmitiendo las esperanzas que el Santo Padre cifra en los trabajos de la Semaine Sociale y la Bendición Apostólica que imparte a todos sus participantes.

b) La justicia social y los bienes superfluos

Penetrando ya el campo mismo de las lecciones de la Semaine, hay que descartar toda posibilidad de dar en un artículo de revista como el presente una visión completa y profunda de los temas tratados. Bástenos señalar, como característica del conjunto, que la tendencia predominante de los trabajos se orientó a estudiar, bajo los puntos de vista económico y social, las incidencias de la actual expansión de la economía francesa, sus defectos y sus exigencias.

El aspecto moral no fue, sin embargo, descuidado. Por su aplicación universal, porque trasciende los marcos de la situación francesa y por lo que aporta a la formulación de la doctrina social católica, merecen detenida consideración dos enseñanzas de la Semaine Sociale 1956, referente, una, a la mejor determinación del campo abarcado por la justicia social, y la otra, a la posibilidad de reformar las estructuras sociales a medida y a costa de la expansión económica.

Aunque la lección del P. Bigo, S. J. (1) se refirió directamente a la repartición de las responsabilidades y de los resultados provenientes de la expansión, la atención de los asistentes se concentró en la base doctrinal de su relación.

Se trataba de estudiar en qué sentido debería marchar el aumento de la producción y de la productividad para que la repartición de sus beneficios entre los miembros de la comunidad fuera más justa.

Los bienes de la tierra son destinados por Dios al uso de *todos* los hombres, y en la cantidad por ellos requerida. ¿Qué medio se puede imaginar para lograr esta distribución? Un examen de la naturaleza humana y la experiencia nos revelan la apropiación privada como el medio más apto para operar dicha distribución.

Y esto basta para justificar la existencia de la propiedad privada como *medio* para la obtención de un determinado fin. Pero, y a esto no se hace mucha atención, la propiedad privada aparece *sólo* como medio; en ningún caso podrá ser tomada como fin en sí misma.

La propiedad privada no es pues un derecho absoluto y mucho menos una ver-

(1) Superior de l'Action Populaire de Paris.

dad revelada. Como todos los medios, su existencia es aceptable solamente en cuanto cumple con el fin que le ha sido asignado: la equitable distribución de los bienes materiales a *todos* los hombres. (2)

Desde el momento pues, en que la apropiación privada impide o dificulta el uso de los bienes materiales a que *todos* los hombres tienen derecho, pierde su razón de ser y se convierte en abuso injustificable.

¿Puedo acaso invocar mi trabajo propio (adquisición por contrato oneroso) o la voluntad del antiguo propietario (adquisición por contrato gratuito) para excluir del uso de ciertos bienes ligados a ellos a toda la comunidad humana, muchos de cuyos miembros necesitan usar urgentemente esos bienes, que yo tan celosamente protejo contra toda posible utilización por otros?

El derecho de propiedad es el derecho de excluir a los demás; es por tanto un derecho relativo y cuyo ejercicio es posible en condiciones muy determinadas.

Si el sistema institucional en que vivo me concede un derecho al uso de ciertos bienes, sustrayéndolos al uso de la comunidad humana ¿puedo yo aceptar tal exclusión de los otros una vez satisfechas mis necesidades normales? Es el problema que los moralistas llaman de "los bienes superfluos".

Por tal no entendemos la discusión sobre la existencia o no existencia de un derecho de propiedad sobre dichos bienes. Propiedad de bienes superfluos es una expresión absurda, contradictoria en sí misma, para quien acepte la función de simple medio asignada anteriormente a la propiedad (3).

El problema de los "bienes superfluos" se plantea más bien cuando se pretende señalar la frontera que separa lo necesario de lo superfluo.

Bástenos por ahora clausurar esa puerta escapatoria de abusos a la que se dirigen los que pretendiendo que las necesidades varían con una "condición social" siempre cambiante, abren el camino a un enriquecimiento indefinido, exigido por una "ascensión social" indefinida.

Las exigencias de la "condición social" propia no pueden desligarse del standard de vida de las otras categorías sociales que nos rodean. Un profesional o un propietario agrícola chileno no debería considerar necesarias a su categoría social ciertas comodidades y bienes que tal vez en USA sean indispensables para esas mismas categorías.

La razón es que una tal apropiación en naciones pobres deja muy poca cantidad de bienes y servicios a disposición de las categorías sociales inferiores, no permitiendo a éstas sino un nivel de vida miserable.

Y esta doctrina es aplicable no sólo a los niveles de vida de las diferentes categorías al interior de la comunidad nacional, sino también a las diferencias de niveles de vida entre las naciones, al interior de la comunidad mundial.

¿Es justo aceptar un sistema económico tal que, a través de su política de precios, finanzas internacionales, medidas aduaneras, acuerdos obtenidos por presiones, legislación fiscal, etc... permita a ciertas comunidades nacionales, las llamadas "desarrolladas", usar de una cantidad siempre creciente de bienes, de cuyo uso quedan eliminadas otras comunidades nacionales, las "subdesarrolladas"?

Un segundo problema se plantea. Si un determinado sistema institucional y legal me permite poseer como propietario legítimo ciertos bienes que no me son necesarios ¿en virtud de qué principios estoy obligado a renunciar a su propiedad en beneficio de la comunidad?

La teología moral enseña unánimemente que es esta una exigencia del amor al prójimo, principio fundamental del cristianismo.

Pero, desde el punto de vista de la justicia ¿se trata de una obligación sólo de caridad, o interviene una exigencia de justicia? Si la exigencia proviene de la justicia ¿estoy obligado a esta renuncia por la justicia estricta, la justicia conmu-

(2) Para un estudio más profundo del fundamento filosófico del derecho de propiedad, cfr. Nouvelle Revue Theologique, 1950, pp. 580 y ss.

(3) Revue de l'Action Populaire, marzo 1956, pág. 269-270.

tativa, la del "pasando pasando", o es una obligación derivada de la justicia social?

A esta pregunta el P. Bigo respondió magistralmente:

"El justo salario, el justo beneficio, el justo precio, nos han mantenido en el dominio de la justicia estricta, la que los escolásticos llaman justicia conmutativa. Penetramos ahora en el terreno aún mal explorado y un tanto incierto de la justicia en sentido más amplio, que los teólogos llaman justicia social.

La justicia conmutativa, "do ut des", pasando pasando, se refiere esencialmente a la igualdad de las prestaciones. A cada uno según el valor de su aporte. La justicia social está orientada por otro criterio: las verdaderas necesidades humanas. Reposa sobre la idea de una solidaridad entre los miembros de la comunidad. Ofrece sus prestaciones al hombre verdaderamente necesitado, sin exigirle otro título que su misma necesidad, tenga o no este hombre un rol productor, haya habido o no de su parte una prestación previa. Sus obligaciones incumben a la comunidad como tal y a los particulares en la medida en que están, por decirlo así, subrogados a la comunidad, responsables de una parcela del bien común.

La justicia social crea bajo este título, a costa del posesor un deber de poner al servicio de los que están en verdadera necesidad los bienes que sobrepasan sus propias necesidades, sea dándoselos, sea consagrándolos a empresas socialmente útiles.

¿Habrá que llegar a decir que la obligación de poner lo "superfluo" a disposición de los que están en verdadera necesidad, sea bajo forma de inversión creadora, sea bajo forma de don, es, en todos los casos, una obligación de justicia social? Es ciertamente una obligación grave de caridad. Ciertamente no es una obligación de justicia conmutativa y no implica por tanto el deber de restitución si el posesor no le ha dado cumplimiento. Sobre estos dos puntos la doctrina ha sido definida por León XIII y por Pío XI con una claridad enceguecedora. Pero ¿puede irse más lejos y hablar de una obligación de justicia social?

Varios textos de Pío XI permiten suponerlo. Quadragessimo Anno no trepida en decir que es necesario "hacer volver a las exigencias del bien común y a las normas de la justicia social la distribución de los bienes de este mundo, cuyo grave desorden se ve atestado en nuestros días por el flagrante contraste entre un puñado de ricos y una multitud de indigentes". Se puede, por tanto, admitir que la existencia de necesidades urgentes al lado de ingresos que sobrepasan manifiestamente las necesidades, aún ampliamente calculadas, de sus titulares, es contrario a la justicia social y que implica de parte de los que disponen de estos ingresos, la obligación, por justicia social, de ponerlos a disposición de esas verdaderas necesidades, parte en forma de don, parte en forma de inversión elegida por su eficacia social. Aunque tal doctrina no está definitivamente definida, muchos teólogos no trepidan actualmente en embarcarse por este sendero.

Creemos que esta posición fluye lógicamente de la doctrina de la Iglesia sobre la afectación social de las riquezas materiales. Los bienes de la tierra están destinados a todos. Y esta destinación común permanece aún cuando son objeto de apropiación privada. Hay, en favor de todo hombre necesitado un derecho fundamental a la utilización de estos bienes. Es cierto que el necesitado no puede apoderarse por sí mismo del objeto que verdaderamente necesita, salvo en el caso de necesidad extrema; en tal caso puede tomar, y lo que toma le pertenece, a título tal que no está obligado a restituir aunque esté en condiciones de hacerlo, si el uso ha destruído el bien en cuestión. Por el contrario, el hombre cuya necesidad no es extrema, no puede apropiarse del bien que necesita, pero si se le hace donación, el don no hace más que posibilitar el uso de un derecho. ¿No es ésta una indicación de que este don proviene de una obligación de justicia social? La obligación por justicia ¿no es precisamente la que corresponde a un derecho?

Para entrar en este punto de vista, que a nuestro parecer está en la línea de la

doctrina tradicional del derecho de todo hombre a usar los bienes de la tierra y del destino común de éstos, hay que familiarizarse con la idea, a primera vista extraña, de un derecho fundamental que no puede perseguir directamente su actuación, su realización, si no es por la mediación de la comunidad. El hombre verdaderamente necesitado tiene un derecho individual indeterminado a usar los bienes susceptibles de satisfacer sus necesidades, derecho que hace surgir el deber correspondiente en el que posee más de lo que necesita, de administrar sus bienes en beneficio de las necesidades que lo rodean, y en algunos casos, de desprenderse de ellos. Pero el necesitado no puede exigir por sí mismo la ejecución de este deber. Ahora bien, esta idea de un derecho individual indeterminado e inexigible directamente ¿no es precisamente la característica de la justicia social, por oposición a la justicia conmutativa?

Se dirá tal vez que si la justicia social se entiende en esa forma, no se ve qué queda para la caridad. Por el contrario, nos parece que la caridad social conserva aún un amplio campo de aplicación. Además de que debe inspirar todo, vendrá en auxilio de personas cuyas necesidades no son tan urgentes, o que son responsables de su indigencia, o, incluso, invitará a los posesores a poner al servicio de los demás, bienes que hubieran podido honestamente reservar para su uso personal.

La cuestión de los límites de la justicia social parece muy abstracta; sus consecuencias prácticas son, en cambio, de una importancia excepcional. Porque este dominio de la justicia social, de derechos no inmediatamente exigibles, basado, no en prestaciones previas de trabajo o de valor, sino en la solidaridad, es un dominio inmenso abierto al progreso y que ofrece a la comunidad humana una posibilidad de construirse sobre un orden jurídico, es decir, sobre una ley de justicia.

No podemos indicar aquí las múltiples aplicaciones de esta idea verdaderamente creadora de un nuevo orden de relaciones humanas. De la justicia social dependen las grandes instituciones modernas de seguridad social, al menos en la medida en que las prestaciones no son proporcionadas a las cotizaciones (cuando lo son, dependen de la justicia conmutativa), sino que aseguran una cierta repartición, exigiendo más de los más ricos y dando más a los más pobres.

La misma asistencia social se basa en la justicia social, en cuanto socorre a los miembros de la comunidad no responsables de sus necesidades. El impuesto, si corresponde a los recursos y a las cargas de cada uno, caso del impuesto directo, es también un medio para la comunidad de poner los bienes superfluos al servicio de todos, transformándolos sea en inversiones, sea en prestaciones sociales.

La acción de los poderes públicos en este dominio, tenida cuenta de las flagrantes injusticias a que nos hemos referido, es aun tímida. Choca contra el egoísmo de los que quieren conservar lo que no necesitan". Hasta aquí el P. Bigo. (4)

c) Expansión económica y reforma de estructuras

El R. P. Laurent, S. J. (5), examinó detenidamente la relación existente entre el progreso técnico, el progreso económico, y el progreso humano. Los trabajos de la Semaine estudiaron el fenómeno de la expansión económica francesa, sus causas y sus efectos, ventajas e inconvenientes... El P. Laurent contribuyó con el punto de vista del moralista al establecer las condiciones de una orientación cristiana de la expansión. Puesto que el progreso económico no es un fin en sí, debe someterse a un fin superior, el progreso humano. No tiene sentido un progreso económico a costa de un retroceso humano.

Para abordar el estudio de esta subordinación hay que comenzar por definir someramente los tres tipos de progreso: humano, económico y técnico, para concluir luego a sus relaciones de interdependencia.

El progreso técnico es una condición

(4) Revue de l'Action Populaire, septiembre 1956, pág. 907-909.

(5) Director de la Revue de l'Action Populaire.

necesaria del progreso económico, necesario a su vez para el progreso social y humano. El progreso técnico viene, pues, a ser a la larga el fenómeno motor que lanza y regula todo el movimiento progresivo.

Esta relación es, sin embargo, también recíproca, pues no existe progreso económico sin un progreso humano previo o, al menos, concomitante. Tampoco hay progreso técnico cuando las condiciones económicas son desfavorables.

Pero los tres fenómenos son de naturaleza diferente:

El *progreso técnico* es irreversible; no se puede perder lo ya descubierto. El progreso técnico se engendra en general por auto-crecimiento; un adelanto lleva al siguiente. Es un progreso de orden cuantitativo, y por tanto fácilmente mesurable. Su meta, su criterio, es proporcionar un máximo de eficacia.

El *progreso económico* es, en cambio, incierto; puede tener retrocesos, las dolorosas "crisis" económicas. El progreso económico es la resultante de una sucesión de posiciones de equilibrio que tratan en cada momento de llegar a un óptimo entre los diversos factores que la integran.

El *progreso humano,* por último, escapa a toda medición y a todo número. Es ante todo un progreso del orden calitativo, apreciable por referencia a una cierta escala de valores. Su porvenir es imprevisible, puesto que depende de la libertad del hombre.

El P. Laurent estudia en fin en qué sentido se pueda afirmar que el progreso económico conduzca a un progreso humano.

El resultado del progreso económico es una mayor cantidad de bienes útiles, puestos a disposición del hombre. Esto significa una elevación, o al menos, si el crecimiento demográfico es muy grande, una mantención del nivel de vida. La expansión tiene, por tanto, un valor de servicio del prójimo y como tal constituye una forma concreta de la caridad.

Es, sin embargo, necesario que los fines de la expansión hayan sido previamente determinados y que los mecanismos de una justa repartición de los resultados hayan sido oportunamente estructurados.

En todo caso el acrecentamiento del bienestar no deja de ser un objetivo puramente material, necesario pero limitado, que no satisface todas las posibilidades del progreso humano.

Por eso un progreso económico que conduzca a un progreso humano verdadero, además de este acrecentamiento y justa distribución de bienes disponibles, debe crear una estructura, un universo económico, en que el hombre pueda descubrirse y afirmarse según su naturaleza íntima y profunda. Habrá, pues, progreso humano en la medida que la expansión económica implique:

un progreso en el orden del *conocimiento.* Una estructura económica que lleve el sello de la inteligencia; que sea de una transparencia tal, que permita al trabajador una mejor comprensión de sus rodajes;

un progreso en el orden de los *fines* que el hombre pueda fijarse. Una estructura económica cuyo fin sea el hombre, todo el hombre y todos los hombres; no el sólo lucro o el beneficio de un pequeño grupo privilegiado.

un progreso en el orden de la *realización* activa de estos fines. Una estructura económica moldeada y dirigida por la voluntad humana, deseosa de emplear los medios efectivos para realizar esos fines; y no una estructura de mecanismos inconscientes que se impongan fatalmente al hombre.

un progreso en el orden de la *libertad.* Una estructura que salvaguarde intacto un grado conveniente de libertad. Estructura que sea educadora y no opresora de la libertad.

un progreso en el orden de la *unidad.* Una estructura económica que haga tomar conciencia, que exprese y suscite los variados órdenes de solidaridad entre los hombres.

El profesor Henri Guitton examinó especialmente el precio que debe pagar una comunidad por su expansión económica.

En un crecimiento ordenado, afirmó, existen dos tipos de cargas inevitables: las impuestas por el crecimiento demográfico y las provenientes de la necesidad de invertir capitales.

El crecimiento demográfico permite el crecimiento económico, pero implica previamente un mayor costo debido a la mayor proporción de personas económicamente no-activas.

La inversión exigida por la expansión implica necesariamente un ahorro de bienes. Invertir es mejorar el porvenir, pero a costa de un sacrificio presente. ¿Cómo proporcionar este sacrificio a este mejoramiento?

A continuación el Prof. Guitton examinó los riesgos de una expansión desordenada, caracterizada por la presencia de cargas excesivas o de cargas imprevisibles. Existen, por ejemplo, los inconvenientes psico-sociales provenientes de una expansión desordenada, y que ponen en peligro las estructuras humanas fundamentales. Tales inconvenientes son: las fatigas y angustias y los peligros de nuevas formas de vida: ruidos, humos, olores, promiscuidades, apuros... Existen también los funestos errores de las decisiones y previsiones: derroches, fracasos...

Por consiguiente no toda expansión es buena y deseable. Hay ciertamente expansiones ordenadas y beneficiosas, pero también las hay desordenadas y deshumanizadoras.

Aunque el Presidente, M. Charles Flory, lo había ya señalado en su discurso de apertura, fue Maurice Bouladoux, Presidente de la C.F.T.C. (sindicatos cristianos franceses), quien más insistió en la necesidad de una mayor participación del mundo del trabajo en las nuevas estructuras y condiciones creadas por la expansión económica. Mayor participación en sus frutos y mayor participación en su dirección y orientación.

Que el mundo del trabajo participa en la expansión, afirmó Bouladoux, es evidente; pero se trata de una participación pasiva. Más que participante, el mundo obrero es tributario de la expansión económica, porque si no hay expansión, sale perdiendo; si la hay, no es seguro que salga ganando; ciertas formas de expansión peligran de volverse contra él.

Mientras para el capitalista hay relación directa entre la expansión y su ganancia, para el trabajador este lazo directo y estrecho no existe...

Se trata, pues, de que la expansión permita al obrero no sólo una participación física al esfuerzo (lo que no es poco, pues supone: evitar el desempleo tecnológico, facilitar la readaptación, mantener las condiciones de empleo...) sino también una participación en los frutos y, más aún, en las decisiones que provocan y orientan la expansión.

Se trata, en una palabra, de pasar de una solidaridad pasiva, tipo instrumento, a una participación activa, tipo motor.

Un aumento de la Renta Nacional que dejara intacta la estructura de su distribución, significaría "ipso facto" una agravación de la injusticia. Por eso la redistribución debe acompañar a toda expansión.

Por otra parte, la situación desmedrada de la clase proletaria exige justicia y mejoramiento. Como las otras categorías sociales no están dispuestas a que este mejoramiento se haga a su costa, por una redistribución de los bienes que actualmente poseen, el aumento de bienes aportado por la expansión ofrece una ocasión única para operar sobre ellos una redistribución sin desgarramientos sociales.

Las *conclusiones* de la Semaine Sociale se pronuncian por la necesidad de la expansión "porque el progreso económico permite soluciones más fáciles y más justas a los conflictos de clases, categorías sociales y pueblos".

Exigen en particular que "los resultados de la expansión sean justa y juiciosamente repartidos en función de los méritos de los productores y de las necesidades de los consumidores". "Las técnicas de redistribución deberán ser lo bastante precisas y eficaces como para asegurar una repartición más equitativa de los ingresos nacionales, acrecentados por la expansión económica".

Y, ensanchando el campo de estas exigencias, prosiguen: "La redistribución no puede limitarse a las actuales fronteras de las naciones. Los pueblos económicamente bien equipados tienen el deber de acudir en ayuda de los pueblos sub-desarrollados".

Antes de terminar deseo hacer notar que las Semaines Sociales de France dan la impresión de atravesar por un período de resurrección, no por la calidad de sus enseñanzas, siempre actuales y profundas, sino por la acogida cada vez más amplia que le tributa la opinión pública del exigente catolicismo francés.

Sentido del Dolor

por JOSE CORREA V., S. J.

El Dolor

UN tema que toca a todos en lo vivo. Nadie puede escaparse de él. El dolor de una herida, el sufrimiento por la muerte de un amigo, el asedio de la limitación humana, de la enfermedad y de la muerte nos acechan en todos los recodos de nuestra vida.

Otros siglos, otros pueblos han vivido más familiarizados con la realidad del sufrimiento y de la muerte. Uno de los caracteres de la época de los rayos ultravioleta y de la estreptomicina es la de haberles robado apreciable terreno. Las extracciones de muelas "con dolor" son ya desconocidas aun en nuestros campos. Una meningitis tuberculosa, mortal hace sólo diez años, hoy día se cura en breve tiempo. Los anestésicos, la morfina, ahogan el dolor en un letargo casi agradable.

La muerte, en la primera mitad de nuestra era, arrebataba al hombre a una edad media inferior a los treinta años. En nuestros días se le ha concedido doblar el número de esos años. La muerte parece alejarse de nosotros; y no faltan quienes, para pasar ese último trago amargo, practiquen la eutanasia.

Pero el dolor y la muerte no se dan por vencidos... El mismo hombre moderno, genio de la cirugía y de los antisépticos, se ha visto destrozado por dos guerras mundiales; y la bomba atómica planea con mirada amenazante sobre la civilización de la "salud".

En el hombre

Descendamos de la escala mundial a la escala personal. El sufrimiento y la muerte se imponen al hombre como postulados de su naturaleza. El hombre es un compuesto de dos mundos: físico y espiritual. Ambos lo traen encadenado al dolor. Basta atravesar las salas de un hospital o de uñ asilo, para estremecerse ante el espectáculo de las miserias que atormentan al cuerpo humano. Y su fin... será el de todo organismo: desgaste, descomposición.

El alma, aunque no esté sujeta a la descomposición, está sujeta a la angustia y a la insatisfacción. El apetito insaciable de felicidad, choca contra esa marea de sentimientos que oprimen secretamente al corazón humano: la amarga soledad en que vivimos en medio del movimiento de la vida moderna; la incomprensión de los que nos rodean; la infidelidad, el odio, la indefensa agonía de los miserables... Aún lo bello y lo bueno nos dejan siempre insatisfechos; signos limitados y pasajeros que nos clavan el aguijón del más allá.

Esta angustia e insatisfacción han despertado la reflexión de la filosofía exis-

tencialista, fiel expresión de nuestro siglo, física y moralmente torturado.

La respuesta

Es un hecho que el hombre no puede escapar al sufrimiento. Si es así, ¿cuál es su sentido en la vida? Las respuestas serían múltiples. En estas líneas nos limitaremos a mostrar su sentido teológico; el dolor ocupa un sitio central en el Cristianismo.

Primero algo de historia.

Acto Primero: Cómo el dolor entra en escena.

El hombre que brotó de las manos de Dios no debía sufrir. El lo había dotado de una serie de dones gratuitos; tampoco debía morir; y, lo que es más, lo había hecho su hijo de manera muy especial, otorgándole la participación a su vida divina.

Pero el hombre, libre, manchó la hermosura de este cuadro primitivo. Toda su descendencia heredó las funestas consecuencias de su pecado. La claridad de la vida divina se retiró de la humanidad dejándola envuelta en las sombras de la culpa. El sufrimiento y la muerte vinieron a aumentar esas tinieblas. Es la historia de la entrada del dolor en el mundo.

Acto segundo: La Luz rompe las tinieblas.

A la obra del hombre, Dios replicó con una obra digna de El. Su misericordia no estaba vencida; "donde abundó el pecado sobreabundó la gracia" (Rom. 5,20).

Si el protagonista del primer acto desbarató su obra, el del segundo la restaurará más maravillosamente. El primero era hijo suyo por adopción; el segundo será su Hijo por naturaleza. Si el primero transmitió a sus descendientes las trágicas consecuencias de su pecado; el segundo transmitirá a sus hermanos las riquezas de su Redención. El primero, Adán, fue cabeza de la humanidad en su desgracia. El segundo, Cristo, será la Verdadera Cabeza de la humanidad redimida, reunida a Dios.

Pero ¿cuál es el camino que Dios sigue en su obra reparadora? ¡El camino del dolor! Y aquí comienza la solución a nuestro problema.

Adán, como consecuencia de su desobediencia, nos cargó con el pecado, el sufrimiento y la muerte. Cristo, por obediencia y amor al Padre, asumió para sí el sufrimiento y la muerte, pero su sufrimiento y su muerte se constituyeron en fuentes de perdón y de Vida. "Habéis sido rescatados no con plata ni oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo" (I Pedro 1, 18-9). "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo, pero si muere dará mucho fruto" (Jn. 12,24). ¡Esta es la raíz de la fecundidad sobrenatural del Cristianismo: la Cruz!

Cuerpo Místico

Hemos visto que el dolor de Cristo es redentor, pero ¿cuál es el sentido de *nuestro* dolor? La respuesta exige una previa consideración.

Cristo no es solamente un hombre particular; es también la Cabeza de un cuerpo del que todos somos miembros. Desde que el Verbo se hizo carne, una nueva vida inundó a la humanidad. La vida de Dios aportada por Cristo se difunde en cada uno de nosotros y nos unifica en un plano sobrenatural. Todos somos copartícipes de una misma realidad que nos hace hijos del Padre, hermanos de Cristo y poseedores del Espíritu Santo.

Nuestro dolor unido al dolor de Cristo

De manera que a los ojos del Padre los cristianos somos el Cuerpo de su Hijo: Cristo es la cabeza, nosotros sus miembros. El ama a los hombres porque los ama en Cristo; los perdona porque los perdona en Cristo.

Esta unión en el perdón y en el amor, ¿ha de suprimirse en el dolor? Si dolor y muerte fue la vida de la Cabeza, tal ha de ser la vida de los miembros. Nuestra vida ya no puede separarse de la suya.

Hemos de sufrir con El, morir con El. Nuestro sufrimiento será continuación del suyo; y nuestra muerte será su muerte continuada en sus miembros. Ya nadie sufre ni muere solo. Todos sufrimos y morimos con Cristo.

"La pasión expiadora de Cristo, escribía Pío XI, se renueva y en cierto modo se continúa y se completa en el Cuerpo Místico, que es la Iglesia. Porque sirviéndonos de las palabras de S. Agustín (Sal. 86): "Cristo padeció cuanto debió padecer: ya no falta nada a la medida de su pasión. Completa está, pues, la pasión, pero en la Cabeza; faltan todavía las pasiones de Cristo en su Cuerpo". (1)

Si tal es el valor del sufrimiento ¿cuál será el valor de la muerte? Un teólogo contemporáneo responde: "El Hombre-Dios murió por nuestros pecados. Nosotros sus miembros también debemos morir. El Hombre-Dios nos vivificó por su muerte. Será por nuestra muerte que también nosotros viviremos. En el Hombre-Dios la muerte no fue una necesidad de naturaleza, sino un gesto redentor y un instrumento de salud. En nosotros será la mismo; para nosotros morir, es algo más que un fenómeno fisiológico. Debe ser un acto, un acto solemne de culto y de resurrección..."

"Como las cicatrices han permanecido en el cuerpo glorioso de Jesús, los sufrimientos y la muerte permanecen en su Cuerpo Místico". (2)

Los hombres seguirán caminando por el sufrimiento hacia la muerte, pero no como una condición natural o como mera consecuencia del pecado. El dolor humano unido al dolor del Redentor se ilumina y se transforma en fuente de Vida.

A esta luz aun la penitencia adquiere un nuevo significado y valoración; lo que para muchos es algo meramente negativo, perderá esa sonoridad oscurantista con resabios medioevales. Es la Iglesia que busca asemejarse a su Cabeza coronada de espinas.

(1) Encíclica "Misserentissimus Redemptor").

(2) Emile Mersch, S. J.: "Morale et Corp Mystique". Tomo I, p. 102-3.

Solidaridad

Los miembros de un cuerpo no sólo están unidos a la Cabeza, sino enlazados todos entre sí. En Cristo integramos una unidad con todos los hombres. Nadie sufre que yo no sufra; y ningún dolor de mi carne o de mi espíritu carece de benéfica repercución en la humanidad.

San Pablo no pensaba que sus privaciones y trabajos se perdían al escribir a sus fieles de Corintio: "mientras vivimos estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús... de manera que en nosotros obra la muerte; en vosotros la vida". (II Cor. 4,11-12).

Qué consuelo para el que vive postrado y juzga fracasada su vida. Al calor de la fe brota un misterio de fecundidad.

"Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se medita bastante —escribe S. S. Pío XII—, que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, dirigidas a este objeto". (3)

Misterio de comunión que nos pinta Claudel en La Anunciación a María, donde la lepra que se ceba en el cuerpo de Violaine, redime a Pierre de Craon y vuelve la vida a la hija de Mara.

Optimismo de resurrección

La penitencia, el sufrimiento y la muerte no son un fin. Cristo murió para resucitar glorioso al tercer día. Si la Cabeza resucitó, también los miembros resucitarán. "Si padecemos con El, con El también viviremos. Si sufrimos con El, con El también reinaremos", nos asegura San Pablo (II Tim. 2,11). "Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente ,no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros". (Rom. 8, 18).

Este es el verdadero optimismo cristiano. El dolor y la muerte han perdido su amargura. Los clavos que nos fijan a la

(3) Encíclica "Corporis Mystici".

cruz son dolorosos; pero no olvidemos que nos clavan con un Cristo que está resucitado. La muerte ya no es la puerta que cierra nuestra vida; es la puerta que da acceso a la Vida.

Esta es la fuerza que hacía invencible a los mártires. San Ignacio de Antioquía, mártir del siglo II, en su camino a las fieras escribe: "no tratéis de prepararme cosa más grande que derramar mi sangre en oblación a Dios... Dejadme ser pasto de las bestias, por medio de las cuales podré llegar a Dios. Soy trigo de Dios que será molido por los dientes de las fieras a fin de ser encontrado pan puro de Cristo... en virtud de mi padecimiento seré liberto de Cristo y resucitaré libre en El... Dejadme ser imitador de la pasión de mi Dios". (4)

Conclusión

Este es el sentido del dolor en el Cristianismo. Las lágrimas que él nos arranque no podrán ahogar nuestro optimismo y nuestra alegría. Sabremos que ese dolor nos une a la Pasión de Cristo, es redentor para nuestros hermanos, y es grano que muere pero que dará frutos de resurrección.

---

(4) Carta a los Romanos.

Desde el Renacimiento acá, los aristócratas se convierten en cortesanos, los terratenientes en arrendadores muchas veces usureros; el lujo todo lo invade, el ser rico no es ya una mayor responsabilidad, ni una obligación de servir mejor al pueblo: es simplemente el derecho de gozar más, de adquirir una cantidad mayor de placeres o comodidades...

Se arrebató a la muchedumbre la esperanza de una vida ultraterrena. Miembros de las clases superiores... hombres de cátedra, hombres de Estado, hombres de carrera, de sport, de periódico, de tribuna, se han burlado ante el pueblo de la fe de sus padres, le han hecho renegar de lo que se apellidaba anacronismo; le han enseñado que, descendiente de bestias, no pasaba el hombre de ser un animal perfeccionado, y el pueblo ha sido terriblemente lógico y, ya que no había otro, ha querido sobre la tierra al menos poseer el paraíso.

Mons. Gustavo Franceschi.

Sir Thomas More

por *José Vial*, S. J.

TAL vez siendo niños algún día quisieron hacernos creer la fantástica historia de la *Isla de los tonnys*. Nos reímos, y, con aire de mal disimulada superioridad, observamos los ojazos como platos de algún hermanito menor, captando en sus pupilas a papá tonny, mamá tonny y a los tonnycitos chicos.

Ahora somos grandes. Nosotros que reíamos de la *Isla de los tonnys* quién sabe si creemos a pie juntillas en la *Isla de los Santos:* imaginamos que se nace Santo, como puede nacerse pascuense o leporino. Acaso la raíz de toda santidad estaría en un cromosoma extraño que la ciencia pudiera haber ubicado en el núcleo celular de San Pablo o María Goretti; tal vez en una fantástica fuerza de voluntad, capaz de hacer rebalsar la escala del test psicométrico más optimista.

Hojeando un álbum de fotografías, mascarillas y retratos auténticos de Santos, pienso que también yo podría llegar a serlo algún día. Hay de todo: labios que indican, es cierto, una tremenda fuerza de voluntad, pero también, labios sueltos, sensuales. Ojos hechos para mirar al cielo, otros terrenos, vivarachos. Expresiones blanduchas, bonachonas, frente a implacables predicadores del infierno. Almas tímidas, asustadizas; jefes natos, irresistibles.

Un grafólogo fruniría el ceño al observar la caligrafía disparatada, inquietante de Francisco Javier, el ángulo o tamaño en la letra de Santa Teresita.

Los Santos no nacen Santos, se hacen Santos. Se hacen a medias, entre el propio interesado y Dios.

ENTRE los vestigios que irán quedando de la *mucha* Historia Universal aprendida para los exámenes, sin duda ocupa un lugar destacado la figura, exótica para nuestros ojos infantiles, de Enrique VIII, el Rey *Barba Azul*. Hace ya años que olvidamos el nombre de Thomas More, Canciller del Reino e ilustre víctima de su crisis religioso-conyugal. Tal vez el nombre de Erasmo de Rotterdam sirva para evocárnosla: si tenemos cierta afición a la Literatura recordaremos que el sabio flamenco, aquel que "puso el huevo de la Reforma" —según la expresión tan poco poética como históricamente infeliz—, escribió un libro enigmático llamado *Elogio de la Locura*. Pues bien, su íntimo amigo Tomás Moro escribió otro parecido, por cierto menos célebre, y lo tituló *Utopía*. Pero, supuesto que la Literatura latina del Renacimiento no es en Chile la más popular, intentemos una aproximación más promisora.

Hans Holbein, el joven, llegó un día a casa de Moro y, mediante la recomendación de un común amigo, Erasmo, encontró cálida acogida de parte del humanista y político. Una respetable tradición asegura que vivió y trabajó durante meses bajo su techo: no sería raro, supuesta la proverbial hospitalidad del Canciller, y explicaría el por qué un coleccionista de Nueva York posea un extraordinario cuadro que hubiera bastado para inmortalizar a Moro, aunque no hubiera sido el que fué. Pero, eso no es todo: el Castillo de Windsor conserva un dibujo tal vez más notable; precisamente en él se *inspiró* el autor de la portada del *Tomás Moro* de Henry

Bremond que editara Difusión Chilena hace ya más de diez años. Por cierto, el libro de Bremond vale mucho más de lo que nuestra carátula permitiría suponer. Otra vez al menos posó Moro, y ahora con toda su familia, para Holbein. Se ha logrado ubicar solamente copias de este último trabajo.

El interés del pintor en la persona del Canciller podría explicarse por *razones económicas*: bastará observar la impresionante cadena de oro que ostenta en el retrato de Nueva York. Más notable es la simpatía que, aun en nuestra América Latina, sigue despertando a cuatro siglos de su muerte. Volvemos a encontrar nuestra cadena de oro en la tapa del *Tomás Moro* de Daniel Sargent que editara *Jus* de Méjico, por los años en que nuestras prensas santiaguinas entregaban el de Bremond. Tal vez la edición mejicana será más difícil de encontrar que la nuestra, pero no es menos digna de leerse.

Bastará echar un vistazo al *Holbein* de Nueva York, aunque sea en una modesta reproducción, para convencerse de que Moro es un tipo interesante.

Una literatura histórico-religiosa demasiado barata ha pretendido hacer de Enrique VIII un ogro. Moro hubiera sido el primero en protestar de semejante caricatura. Enrique fué un hombre de simpatía fascinante y el Canciller se entregó como el que más a su hechizo. Escribió "El Rey es tan amable, tan cortés con todos, que cada uno se imagina ser su favorito. Sucede como con las mujeres de los burgueses londinenses, persuadidas de que la Virgen de la Torre les sonríe especialmente cuando rezan ante Ella".

Y no se piense que el cariño de Moro concluyó junto con el favor real: cuando ya pesaba sobre él la acusación que había de conducirlo hasta el hacha, escribía a Enrique, a propósito de su muerte demasiado prevista: "no me importaría nada, y sólo guardaría la esperanza de encontrar, después de mi corta vida y de la vuestra, que espero sea larga, a Vuestra Gracia en el cielo y estar un buen tiempo con ella. Una de mis alegrías allá arriba sería que Vuestra Gracia viera en fin, sea hoy la que fuere su opinión y la suerte que se me reserve, que he sido, soy y seré siempre su leal y fiel servidor".

Moro sintió de todo corazón no poder complacer a su querido Enrique cuando éste ordenó prestar el juramento que rechazaba la autoridad del Papa. Margarita, su hija regalona, al visitarlo por última vez en la Torre de Londres, le rogaba que jurara: él la miró tristemente y dijo: "Si pudiera obedecer al Rey sin ofender a Dios, hace tiempo que habría prestado ese juramento, con más alegría que nadie". Y delante del verdugo declaró: "Muero leal a Dios y al Rey, pero a Dios ante todo".

Este cariño por el Soberano nos parece más noble al considerar que Moro, aun en los buenos tiempos, supo ver más allá de la simpatía regia: Un día Enrique llegó a visitarlo de improviso en su casona rural de Chelsea, se invitó a comer, y después estuvieron paseando en el jardín cosa de una hora. El Monarca descansaba su mano sobre el hombro del Canciller. Cuando su Majestad hubo partido, Moro respondió a su yerno, demasiado contento: "El Rey es para mí un buen Señor. Sin embargo, hijo mío, puedo decirte que no hay por qué estar demasiado orgulloso. Si mi cabeza sirviera para darle una fortaleza en Francia, mi cabeza no tardaría en caer".

Esta clarividencia no fué capaz de detener su alma nacida para el cariño y la amistad. Erasmo lo consideraba "el ingenio más suave, más dulce y más feliz que jamás creó la naturaleza"; "el más servicial de los amigos, el más fácil de abordar, el más simpático de los huéspedes, el hombre que mejor concilia la dulzura y la prudencia". Moro sabrá pagar esta admiración y afecto: "Si encontrara en Erasmo las mismas intenciones que en Tyndale, mi querido Erasmo no sería mi querido Erasmo. Pero como sé que mi querido Erasmo detesta y reprueba los errores y herejías que enseña Tyndale, Erasmo, mi querido amigo, seguirá siendo, sea lo que fuere, mi amigo querido".

Por cierto no nos extrañará enterarnos de que un hombre tan "suave, dulce" era débil por temperamento.

Ya él mismo se adelanta a prevenirnos: "Meg, tú no puedes tener un corazón más débil y frágil que tu padre..., en realidad, querida hija mía, mi gran fuerza es que el sufrimiento repugna tanto a mi naturaleza, que un papirote casi me hace temblar". Ya San Pablo escribió de esa humilde debilidad que obliga a Cristo a terciar en la pelea,

Pero, la Gracia de Dios no altera el carácter. "No quiero acortar mi propia vida", declaró en el proceso; y para él fué un gran día aquel en que pudo decir a su yerno, saliendo de una entrevista con los jueces: "Estoy feliz de haber rechazado al diablo, avanzando tanto ante esos lores, que ya no puedo volver atrás". Esa mañana había comprometido su cabeza y por eso estaba feliz. Ya el miedo no podría traicionarle y Cristo había tomado la causa por su cuenta.

Y hasta cuando trata de explicar su constancia heroica la funda en su debilidad: "no habrá en mí sino una sola falta,... la de no poder encontrar en mi corazón la fuerza para hablar de un modo diverso del que mi conciencia me impone". Pero es el temor de ofender a Dios el que ha paralizado su corazón.

Siendo estudiante de Derecho pensó seriamente en hacerse sacerdote. Desistió. La razón nos la cuenta Erasmo: "mejor ser marido casto que sacerdote impuro". Por lo visto desde esos años juveniles tenía perfecta conciencia de su modesta fuerza de voluntad y, dado su carácter, temió tentar a Dios exigiéndole milagros.

Erasmo nos dice: "le gustan mucho las frutas y la leche, y los huevos son una de sus golosinas preferidas. No siente ninguna mala voluntad por lo que da al cuerpo un placer legítimo"; "naturalmente celoso de su comodidad, nadie es sin embargo más resistente cuando lo exige el deber". Y después de su muerte el párroco escribió: "llevaba sobre la piel un ancho cilicio, de modo que Mylady su mujer se sorprendía tanto cuando hacía lavarle la ropa, y le aconsejaba dejar esa penitencia". Pocos testimonios más conmovedores que el de este modesto curita que sabía más del ilustre feligrés por las habladurías de los sirvientes que por sus relaciones en la Corte. El cilicio lo acompañó a la Torre de Londres y sólo se desprendió de él la víspera de su ejecución, para enviárselo a su Meg.

Recordemos... "un papirote casi me hace temblar" y "naturalmente celoso de su comodidad".

El mismo lo confirma. "Orgulloso y perezoso como soy, ninguna suma me habría hecho tomar el enorme trabajo que he tenido que emprender". Así respondió a la comisión que le llevaba las limosnas recogidas para él entre los católicos, agradecidos por sus valientes escritos en defensa del Pontífice. El ex-Canciller estaba arruinado y sin embargo rechazó el donativo. Después escribió de los comisionados: "por cierto que eran buenas y honorables personas, pero Dios es más y no quiero deberle sino a El, pues para El trabajo y para nadie más".

Tal vez la más famosa de sus *debilidades* fué la que sintió por los chistes. Y ahí está la clave de ese algo indefinible que Holbein puso en sus labios. Erasmo escribió: "desde niño le gustaban tanto los chistes que no parecía haber venido al mundo sino para hacerlos..., la gravedad y dignidad no parecen haber sido hechas para él"; y en el Prefacio a una de sus obras se le atribuye "un *humour* a la vez malicioso e inofensivo". Su propia esposa confiesa no saber nunca "si habla en serio o en broma". El mismo, disculpándose de las chanzas que a cada paso incluye en sus obras de polémica religiosa, escribió: "después de todo no soy sino un seglar y estas alegrías me convienen más que la seriedad y solemnidad de los predicadores".

Todo esto podrá parecer simpático e inocente. Pero, a muchos pareció excesivo su modo de conducirse en el momento de la muerte. Cuando se trató de subir al cadalso, notó que la escalera no estaba muy firme y dijo al teniente: "te ruego que me ayudes a subir; en cuanto a bajar, ya me arreglaré solo". Y al verdugo, alegremente: "ten cuidado de no dar el golpe fuera de sitio, para que salves tu reputación". Después se apartó la barba, a fin de que no la tocara el hacha, diciendo: "ésta no ha cometido traición", y fueron sus últimas palabras...

Casi demasiado *humour*, diríamos.

¿Qué sucedía entre tanto en su alma? El episodio sucedido en el camino de la Torre al patíbulo tal vez nos permitirá presentirlo: una buena mujer le ofreció un vaso de vino. Lo agradeció diciendo: "Cristo en su Pasión no bebió sino vinagre".

* * *

En mil novecientos treinta y cinco Su Santidad el Papa Pío XI canonizó a Sir Thomas More.

Los Santos no nacen Santos, se hacen Santos. Se hacen a medias, entre el propio interesado y Dios.

El Divorcio en Inglaterra

LA Comisión Real sobre el matrimonio y el divorcio, nombrada hace cuatro años por la Reina, publicó a fines de Marzo (1956) su informe que se esperaba desde hacía tanto tiempo. Constituye éste, una grave advertencia al pueblo británico, pues declara que en Inglaterra hay creciente tendencia a considerar el divorcio no como un recurso último, sino como el medio normal de poner fin a una situación, cuando comienza a deteriorarse. "Si no se echa por tierra esta tendencia, realmente se corre el riesgo de ver abandonar la concepción del matrimonio, como la unión de un hombre con una mujer por toda la vida... Algunos de nosotros, declaran los 19 miembros de la Comisión, piensan que si esta tendencia sigue adelante, sin que se le oponga resistencia, podrá ser necesario preguntarse si no se haría más feliz y más estable a la comunidad aboliendo por completo el divorcio y aceptando las pruebas individuales que semejante decisión acarrearía".

Las sugestiones del Episcopado Católico

Al comentar este informe, el Presidente del *Catholic Marriage Advisory Council*, el Padre Maurice O'Leary, recuerda en *Universe* que el Episcopado Católico de Gran Bretaña, del País de Gales y de Escocia, había pedido a la Unión Católica de Gran Bretaña que preparara un memorandum y lo sometiese a la Comisión Real. Este memorandum proponía que la separación judicial y el consentimiento mutuo, jamás pudiesen ser considerados como motivos de divorcio; que en el caso en que hubiese hijos se hiciese menos fácil el acuerdo del plazo previsto para la reconciliación entre los padres y que los intereses de los hijos se tomaran en consideración por el tribunal y por los padres; que financieramente, se alentasen y ayudasen más los organismos de consejo a los futuros esposos y por fin, que se desalentasen los matrimonios demasiado apresurados prolongando el período comprendido entre la petición al Ministro de cultos o al registro de Estado civil y la fecha del matrimonio.

Ahora bien, el informe de la Comisión Real toma más o menos en cuenta todas estas proposiciones.

Una tendencia cada vez más peligrosa

La última Comisión Real nombrada con este objeto data de 1909. Las condiciones sociales, después de las dos guerras mundiales y un progreso económico cierto, han hecho cambiar mucho la situación y no es de extrañar que ese clima se refleje en las conclusiones a que llegó la Comisión Real. Cuando se trata de discutir la cuestión controvertida del divorcio por consentimiento mutuo (que no acepta la ley actual) los miembros de la Comisión se dividen: 9 se declaran favorables a este método, después de 7 años de separación, pero los otros 9, la rechazan como "fundamentalmente incompatible con la idea de matrimonio, en cuanto a unión por toda la vida", y consideran que adoptar esta medida sería crear ante el matrimonio un cambio de actitud que sería desastroso para la nación.

Por otra parte, el informe declara que la ley británica considera el matrimonio como la unión de un hombre y de una mujer que tienen la intención de comprometerse para toda la vida. Empero, agrega que el Estado reconoce que en ciertas circunstancias penosas, el matrimonio puede ser disuelto. La Comisión Real no considera los aspectos religiosos del matrimonio y del divorcio, porque sus 19 miembros sólo fueron nombrados para examinar el problema desde el punto de vista de la ley, cualesquiera que sean las convicciones religiosas de los cónyuges. Este informe constata entonces que los progresos del divorcio en Gran Bretaña son en extremo alarmantes. En 1954 hubo 27.471 divorcios en Inglaterra y en el País de Gales y 2.200 en Escocia, cuando en 1937 respectivamente se habían contado 4.731 y 637. Además, 20.000 niños se ven perturbados cada año, por el divorcio de sus padres. Un gran número de matrimonios que en otros tiempos se habrían "mantenido", se han roto ahora. La Comisión Real atribuye esta situación a dos causas principales:

Primero: las mujeres de hoy, buscan una situación de igualdad en el matrimonio y no quieren aceptar el estatuto de hecho que era el de sus madres y el de sus abuelas.

Segundo: y sobre todo, los cónyuges se dan mucho menos cuenta de las responsabilidades que tienen en el matrimonio; especialmente, las parejas jóvenes no se sienten dispuestas a vencer las dificultades, cuando éstas se presentan e inmediatamente piensan en el divorcio.

Los remedios

No obstante, los miembros de la Comisión Real no creen que sería un buen remedio para esta situación, hacer más difícil el divorcio. El remedio que ellos sugieren es más complejo: que convendría, por una parte, alentar en el individuo la determinación de cumplir con su deber para con la comunidad; por otra parte, reforzar su resolución de considerar el matrimonio como una unión para toda la vida; y por fin, inculcarle el sentido de sus responsabilidades, con respecto a los hijos. Las sugestiones constructivas que, en este sentido avanza la Comisión Real, serán bien acogidas por los católicos, escribe el presidente del *Catholic Marriage Advisory Council*. En efecto, la Comisión propone que la educación prenupcial se profundice más durante y después del período escolar; además pide que se impulse una formación nupcial, más completa y más atenta y que el gobierno cree un organismo especial, con este fin.

Apoyo a los organismos católicos

Por otra parte, pide al gobierno que aliente y sostenga más, financieramente, las organizaciones católicas, que tratan de promover una idea más sana del matrimonio, especialmente el *Catholic Marriage Advisory Council*, el movimiento del *Grail* y también el *Catholic Marriage Guidance Council* que se ocupa sobre todo de reconciliar a los esposos desunidos. Y sugiere que, en adelante, las autoridades locales tengan más libertad para proporcionar directamente ayuda financiera a esas organizaciones.

Por fin, al abordar la cuestión de los hijos, la Comisión Real recomienda con insistencia que, en adelante, ningún divorcio se resuelva, antes que los padres hayan presentado ante el Tribunal, proposiciones concretas y detalladas respecto al porvenir de los hijos y que éstas hayan sido juzgadas satisfactorias. "El mejor hogar es un hogar feliz pero, según nuestro parecer, los hijos pueden soportar muchas desaveniencias entre sus padres, mientras el hogar no esté destruído. En verdad, es menester que las relaciones entre los padres sean extremadamente malas, para que el divorcio vaya en interés del hijo".

Nuevos motivos de divorcio

Para terminar, la Comisión Real *propone tres nuevos motivos de divorcio*:

1) *Rechazo consciente de consumar el matrimonio*. Motivo considerado hasta aquí y de manera "ilógica", declara la Comisión, como un caso de nulidad cuando, según su parecer, la nulidad no puede pronunciarse sino cuando hay defecto o incapacidad en el momento en que se contrae la unión. El rechazo consciente de contraer la unión interviniendo después, debe por lo tanto, ser con-

siderado como un motivo de divorcio. "Los católicos no se querellarán contra la Comisión Real, por esta rectificación, pues la Iglesia misma, pronuncia la nulidad de ciertas uniones, por este mismo motivo".

2) *Inseminación artificial por un tercero, sin el consentimiento del esposo.* "Aún cuando los católicos están enteramente de acuerdo con la Comisión para reprobar esta práctica, declara el P. O'Leary, nosotros negamos que afecte en sí misma a la indisolubilidad del matrimonio".

3) *Deficiencia mental, con inclinaciones violentas y peligrosas,* después de haber estado internado, por lo menos cinco años, sin esperanza ninguna de curación. Este último motivo nuevo, es sólo una ampliación del motivo ya existente: enfermedad mental incurable. Es claro que sobre este punto, los católicos no están de acuerdo con la Comisión Real, ya que la Iglesia siempre ha enseñado que el matrimonio es una unión definitiva, *tanto en la buena como en la mala fortuna.* Bien sabe ella, dice el P. O'Leary, que hay casos dolorosos y penosos, pero también sabe que la consideración de esos casos, hace malas leyes. La familia y la comunidad deben ser protegidas, y al negar la indisolubilidad del matrimonio, son atacadas.

En todo caso, escribe él por fin, es menester poner de relieve que muchos de los miembros de la Comisión, han reconocido la sabiduría de la enseñanza de la Iglesia Católica.

El Papado, San Pedro, ¿Qué?

Según la Enciclopedia Soviética

Las siguientes anotaciones aparecen en la segunda edición de la extensa Enciclopedia Soviética, Volumen 32, dado a la publicidad el 21 de marzo de 1955: (1)

EL PAPADO. El centro religioso y monárquico de la Iglesia Católica, encabezado por el Papa y dirigiendo todas las actividades reaccionarias de la Iglesia Católica. El período del imperialismo está caracterizado por la subordinación total del Papado al capital monopolista. El Papado se yergue como una de las principales fuerzas en la lucha contra el trabajo y los movimientos de liberación nacional. En su deseo de obstruir el crecimiento de la unidad de la clase trabajadora y en su intento de arrancar a los trabajadores católicos del movimiento Socialista y de los Sindicatos gremiales, el Papado procedió a formar desde fines del siglo XIX organizaciones católicas destinadas a atraer a los trabajadores. El Papa León XIII (1898-1903) inició la formación de estas organizaciones. Con el propósito de engañar a los trabajadores, el Papado comenzó a practicar extensamente una desenfrenada demagogia social que condujo a reputados obreros religiosos en contra del Socialismo.

"En sus planes de acción internacionales el Papado dirigió su influencia hacia los Estados más reaccionarios y agresivos. Desde fines del siglo XIX se establecieron estrechas relaciones entre el Papado y los círculos gubernamentales de Alemania. Desde fines del siglo XIX comenzó la colaboración del Papado con los círculos gubernamentales de los Estados Unidos de América. El Papado ayudó especialmente a consolidar el poder americano en las Filipinas. Con el transcurso del tiempo la alianza del Papado con el imperialismo americano se ha hecho más estrecha. La mayoría dominante de las organizaciones misionarias católicas sirvió como un instrumento de la política colonialista de los Estados imperialistas.

"En los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) el Papado se colocó como un aliado de los agresores alemanes e italianos y también como un confederado de esas fuerzas reaccionarias en los EE. UU. e Inglaterra que pensaron formar un frente único con los Estados agresores para una lucha conjunta en contra de la URSS. El Papado dio todas las formas de apoyo a los usurpadores hitlerianos en los territorios temporalmente ocu-

(1) N. B. Según se ha sabido, esta 2.ª edición se ha quedado detenida en la letra "S". La razón es sencilla. El artículo que hoy día tendría que escribirse sobre el personaje "Stalin José" sería un desmentido de todo lo afirmado anteriormente en la misma enciclopedia. Sin duda que este sistema de enciclopedia carece de flexibilidad. Debe ser una invención burguesa.

pados por los hitleristas, y trató por todos los medios posibles de impedir la derrota de la Alemania de Hitler por la Unión Soviética.

"Después de la Segunda Guerra Mundial el Papado se puso por entero al servicio de las fuerzas agresivas de los EE. UU. y las ayudó activamente a llevar a cabo una política dirigida a obtener la dominación del mundo y a conducir una lucha en contra del campo de la paz, la democracia y el socialismo. El Papado es un enemigo violento de la ciencia avanzada y mira la filosofía marxista con particular animosidad. El Papa Pío XII prohibió en 1949 a los católicos profesantes leer literatura comunista bajo pena de excomunión.

"PEDRO EL APOSTOL.—De acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia católica, el más íntimo discípulo del místico Cristo. Pedro es un carácter ficticio. El clero hizo amplio uso de esta figura. Por ejemplo, en la lucha por la creación de la Iglesia católica se hizo circular la leyenda de que Pedro era la piedra (un juego de palabras: Petra significa piedra en griego) sobre la cual la Iglesia sería construída. En la lucha por la supremacía de los Papas sobre todos los Obispos cristianos se diseminó ampliamente la historia de que Pedro fue el primer Obispo de Roma y de que los Papas eran sus sucesores. En la lucha por la consolidación de la influencia del Papado una buena parte fue jugada por la leyenda de Pedro tendiendo al Papa "las llaves del Reino de los Cielos". (cfr. *Tablet*, 24 marzo, 1956, p. 284). (Traducido del inglés por María Teresa Gildemeister de Serrano).

Conversación con Giorgio La Pira

Nota de la R.—Presentamos a nuestros lectores una entrevista de nuestro corresponsal con Giorgio La Pira, una de las figuras más destacadas del laicado católico europeo en el momento actual. Antiguo dirigente de la A. C., catedrático de Derecho, ex-parlamentario, arrebató a los comunistas la municipalidad de Florencia, como abanderado de la D. C. Autor de varios libros, se ha distinguido por el impulso dado a las Conferencias de San Vicente y por los Congresos pro Paz y Civilización Cristianas. Estos han dado a su promotor un renombre internacional.

Un deber del político cristiano

NO es difícil entrar en conversación con Giorgio La Pira. Este pequeño y fogoso siciliano posee un alma encantadoramente sencilla y cordial más una enorme facilidad de palabra y de gesto.

Empezamos, no sé por qué, evocando al Cardenal Arzobispo de Florencia, S. E. Monseñor Elías della Costa. La Pira recordaba una predicación hecha hace cerca de 20 años en San Miniato al Monte, una de las más bellas iglesias florentinas. De tanto en tanto, se reunían allí, en una especie de retiro, los profesores de la universidad. S. E. Monseñor Della Costa fue brevísimo y seco. Empezó sin ceremonias diciendo: "Señores profesores, la oración es un deber del cristiano, un deber ineludible. El cristiano "debe" orar. Yo no sé si muchos de mis oyentes lo hacen". No más de dos minutos permaneció el orador en el púlpito, y bajó. La Pira decía: "Han pasado 20 años y no he olvidado ese sermón".

El político debe rezar. El hombre lanzado a la vida pública tiene una razón particular que lo obliga a entrar en contacto con Dios. En efecto, la historia no se hace sola; la hace el hombre, especialmente el político; pero tampoco la hace el hombre solo; Dios interviene en ella.

"Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no custodiase la ciudad, en vano vigilan los centinelas". [Salmo 126]. Si esto no es cierto, todo el Antiguo Testamento perece. Esta verdad, tan fuertemente inculcada en toda la Biblia, debe hacer reflexionar al político y hacerle ver su obligación de descubrir los designios de Dios en la historia que se va haciendo cada día.

Y precisamente porque el político está colocado en la cúspide social, porque sus decisiones tienen una repercusión mucho mayor en la marcha del mundo, su deber de buscar el influjo divino en el devenir histórico es más grande.

No se trata de un asunto de santidad personal ni de una consecuencia de afrontar mayores responsabilidades particulares, sino de un "deber de estado". La posición que ocupa el político lo pone, por este solo hecho, en

un plano especial de colaboración consciente con Díos; colaboración que exige una búsqueda, un contacto, un diálogo, que en lenguaje corriente llamamos oración.

El problema fundamental de nuestro mundo es un problema teológico. Existe un problema social, existen problemas de orden técnico o cultural, el problema de la habitación, del trabajo, de la salud, de la alimentación, del analfabetismo, etc., todos ellos problemas reales; pero la base de todos es el problema teológico, tan real como aquéllos.

La visión del mundo está viciada. Es ella la que tenemos que cambiar, dándole a Dios el puesto que merece. Los cristianos debemos presentar nuestra solución, nuestra perspectiva de las cosas, nuestro mensaje. El político posee una plataforma especial para hacerlo; pero... los políticos cristianos padecen un complejo de inferioridad. No se atreven a hablar como cristianos. A lo más, dan en un orden técnico soluciones inspiradas en el Evangelio; pero sin mostrar su conexión con él. En este sentido, es increíble que sean los kantianos quienes aparezcan como los más refinados espiritualmente.

Los cristianos de hoy tenemos que cambiar todo un curso de la historia. Desde la Reforma el mundo se ha ido construyendo sin Cristo, cuando no contra la Iglesia.

"A los sacerdotes les corresponde (aquí La Pira sonríe al descubrirse él mismo aconsejando a sacerdotes) recordarnos este deber, insistirnos en todos los tonos que debemos buscar a Dios en la oración. Sobre todo, dice, los políticos tenemos una gran disculpa para eludir esta obligación. Tenemos planes que elaborar, reuniones a las cuales asistir, etc., en fin, pretextos no nos faltan. En verdad, es increíble el tiempo que el político pierde en charlas".

Teología de la ciudad

La Pira es un enamorado de Florencia. La conoce y la siente. Para él cada ciudad es una familia a la que corresponde en el plan de Dios una misión propia. Existe, dice, una "teología de la ciudad". Aquí su conocimiento de la Sagrada Escritura se hace palpable; espontáneamente, sus labios van citando los salmos que se refieren a Jerusalén. Luego añade: "Y esto lo podemos aplicar también a Florencia. Es evidente que una ciudad tan bien dotada como ésta, enriquecida con tantos santos y con tantos tesoros humanos no tenga una responsabilidad propia ante Dios". En realidad, Florencia se vincula al recuerdo de una muchedumbre de santos, como San Miniato, San Felipe Benicio, San Juan Gualberto, San Luis Gonzaga, Santa María Magdalena de Pazzis, los 7 fundadores de los servitas, etc.; en ella se han forjado literatos como Dante, Boccaccio, Machiavello, Ficino della Mirandola, etc.; artistas como Giotto, el Beato Angélico, Ghiberti, Donatello, Brunelleschi, Masaccio, Miguel Angel, Rafael, Leonardo, Botticelli, Pontorno, los Macchianuoli, etc. (La lista podría prolongarse con muchos otros nombres insignes.) Sus innumerables conventos e iglesias nos hablan con sus torres y sus cúpulas, con sus pinturas y estatuas del mensaje evangélico. Para quien no ha perdido la sensibilidad, pasear por Florencia equivale a recibir una lección de teología.

Esta es una misión que Florencia ha cumplido y sigue cumpliendo. La Pira vuelve a citar algunos trozos de la Biblia, salmos especialmente, que se refieren a este deber de cantar al Señor y darlo a conocer: "Cuanto oímos y conocimos, lo que nuestros padres nos narraron no lo ocultaremos, sino que lo contaremos a las generaciones futuras... para que ellos lo cuenten a su vez a sus hijos y pongan en Dios su esperanza..." [salmo 77].

En el momento actual puede también atribuirse una misión particular a Florencia. Aquí la palabra "teología" está de moda. Ha penetrado el ambiente y tiende a expandirse. Lo demuestran los congresos pro paz y civilización cristianas. (De todo el mundo acude gente a discutir los problemas actuales enfocados desde el punto de vista teológico). El de este año reunió delegados oficiales de 62 naciones distintas.

En un comienzo, muchos se reían cuando escuchaban la palabra teología. Hoy a nadie se le ocurre echarla a la broma. Se reconoce que hay allí un problema. Esto ya es algo.

Preguntamos al profesor La Pira quiénes son los mayores adversarios de esta posición teologal. La respuesta es pronta. Los ataques y las aversiones no faltan. Los comunistas se irritan, sobre todo cuando ven que esta posición es capaz de realizaciones y llega hasta las masas acompañada de resultados concretos. La masonería es otro elemento hostil; pero, a diferencia del comunismo, lanza sus ataques desde varias posiciones; su oposición es implacable y solapada.

Relaciones con los países de régimen comunista

Recordamos al alcalde florentino los ataques que le fueron dirigidos con ocasión del Congreso Mundial de Municipalidades, celebrado el año pasado en Florencia, por haber contado con la asistencia del alcalde de Moscú.

El responde: Nosotros sabemos qué cosa es el régimen comunista y cuál es el valor moral de sus jefes. Ante este estado de cosas, o se hace la guerra o se busca la convivencia. La guerra, ahora, no se puede hacer. Entonces, ¿qué actitud tomar? ¿Nos vamos a cerrar herméticamente o aprovecharemos las pocas ocasiones que se nos presentan como un res-

quicio por el cual penetrar y sembrar la simiente cristiana? Algo hay que hacer. Toda actitud tiene sus riesgos. Por otra parte, ¿quién sabe si el beso que el alcalde comunista dio al Cardenal Della Costa en el homenaje que a éste se tributó en la Catedral, después de los oficios religiosos, le habrá dejado una imagen que tendrá un valor decisivo cuando se prepare a entrar en el tribunal de Dios? ¿Quién sabe si alguna vez en Rusia una medida de importancia trascendental dependa de él y pese entonces el recuerdo de su visita a Florencia? ¿Quién sabe los caminos de la Providencia? A nosotros nos corresponde ayudarla. Sabemos también que a muchos congresos internacionales han asistido delegados de Rusia. Lo han hecho como especialistas en su materia, no en calidad de marxistas. Pero entonces nadie se molestó en atacar a sus organizadores.

La universidad y la ciudad

Pedimos, luego, al profesor La Pira que nos indique en qué consiste, fundamentalmente, su plan de ligar más la universidad florentina al destino de su ciudad.

Nos responde reafirmando la personalidad de una ciudad como Florencia, que posee características bien propias. Este hecho impone una preparación particular del universitario, que esté en función con la comunidad a la cual va a servir. Hay que realizar una labor de integración entre la enseñanza y la vida, entre el hombre y su marco geográfico-social. De ahí que una universidad florentina no pueda ser idéntica a otra de Berlín, Nueva York u Oslo.

Esto no debe ser un obstáculo para la formación de un espíritu universal. El hombre es también un ciudadano del mundo. Ambas integraciones deben realizarse en las facultades universitarias: la del profesional con el mundo general y con su ciudad.

De aquí pasamos a los proyectos de La Pira sobre "su"ciudad. Nos habla entonces de sus planes sobre la urbanización de Florencia y construcción de nuevas poblaciones. El visionario del espíritu se transforma ahora en un planificador realista y audaz, sensible a un pasado, cuya herencia trata de conservar intacta y revalorar en lo posible, y forjador seguro de un futuro en que hasta las construcciones materiales se conforman a la dignidad humana y su destino teológico.

Gerardo Claps G., S. J.

Milán: una Diócesis en Marcha

LO que se hace en la diócesis de Milán desde el punto de vista pastoral es mundialmente interesante, puesto que se trata de orientaciones aprobadas por su Arzobispo, Monseñor Montini, que no es un Obispo cualquiera, sino como todo el mundo comenta, uno de los más "papables" que existen actualmente.

El departamento de Sociología y Estadística del Arzobispado, a cargo de un arquitecto y de un ingeniero, está recién naciendo. Pero este atraso se explica porque la mayor parte del trabajo que le correspondía estaba ya siendo realizado, para la periferia obrera de Milán por el "Comité para las nuevas Iglesias" cuya misión era levantar Iglesias donde hicieran falta.

Milán, como todas las ciudades en expansión, mantiene estacionaria la población del centro, pero aumenta desorbitadamente la población periférica. Estos nuevos barrios quedan encuadrados en los antiguos territorios de pequeñas parroquias suburbanas, que no dan abasto para la atención parroquial de la nueva población.

El aumento de la población milanesa, que en el decenio 1943-1953 pasó de 875.000 a un millón 278.000 habitantes, repercutió multiplicado en algunas parroquias periféricas, que vieron duplicarse y triplicarse sus parroquianos. Así, por ejemplo, el S. Cuore alla Cagnola pasó de 27.700 a 61.000; S. Giovanni Battista alla Bicocca, de 5.450 a 53.000; S. Maria Rossa, de 18.544 a 59.000; SS. Nabor y Felice, de 17.237 a 80.650, y S. Giustina in Affori, de 12.154 a 50.000.

Esto exigió de la autoridad eclesiástica una total redistribución de los territorios y la construcción de numerosas nuevas Iglesias. Se constituyó un verdadero plan regulador parroquial, basado en el Plan Regulador de la Ciudad, e incorporado a éste, lo que permitió la ubicación de la Iglesia Parroquial en lugares céntricos, tranquilos y de fácil acceso, con mucho espacio verde y sitio suficiente para los edificios de las obras parroquia-

les. Es interesante notar que tanto el gobierno fascista como el actual, reconociendo el carácter monumental y la polaridad social de la Iglesia material, incluyeron siempre en sus planos reguladores de nuevas poblaciones, sitios con las características anteriores, para construcción de la Iglesia Parroquial y obras anexas.

Pero una cosa era la reserva en el plano regulador y otra muy distinta la compra del terreno y la edificación de la Iglesia. Como tal esfuerzo no podía ser realizado por los pobres curas nombrados, sobre el plano regulador, se constituyó ya en 1937 el "Comité para las nuevas Iglesias", cuyas tareas, superada la fase técnica de establecer el plano regulador, consisten en reunir fondos para adquisición de los terrenos, llamar a concursos para los planos de las Iglesias, y financiar, al menos en parte, su construcción. Después le toca al cura mismo seguir buscando sus apoyos.

El trabajo realizador del Comité no fue muy intenso antes de la guerra. Solo en 1950 se volvió a trabajar en grande, cuando las condiciones de la economía italiana estaban mejores. Naturalmente los componentes del comité son los grandes industriales y financistas milaneses. Y las sumas gastadas están a su altura. Entre diciembre de 1950 y enero de 1954 se gastaron 278.670.090 (la lira ya equivale a nuestro peso actual) proporcionadas como sigue: Bancos, Sociedades e Instituciones varias, 161.530.000; Privados, 39.841.144; Parroquias e institutos religiosos, 77.298.946. Es cierto que ese mismo balance indicaba además una deuda de 119.055.049 liras.

Incluso los turistas colaboran a esta obra, los domingos cuando visitan el Duomo de Milán. A cada puerta los asecha una persona que solicita su colaboración. Mons. Montini ha acelerado el ritmo de expansión; en su año y medio de gobierno eclesiástico han surgido 18 Iglesias y 15 capillas. En el mismo período ha destinado a la periferia 72 sacerdotes de ambos cleros. La presencia directa del Arzobispo en la obra evita las dificultades que podrían surgir de los párrocos que ven disminuído el número de fieles con la nueva planificación parroquial o de los poderosos benefactores que no desearían dar su apoyo sin algunas condiciones...

Las antiguas parroquias se han convertido en "madrinas" de las nuevas, y los colegios o escuelas ya establecidos en "padrinos" de las obras de enseñanza que se funden en las nuevas parroquias.

La colaboración incondicional del poder financiero se debe en parte a una laudable costumbre de los católicos ricos de Italia y en parte al terror del triunfo comunista (el mismo terror que cuando el peligro era más inminente los impulsaba a ayudar financieramente al Partido, para encontrar gracia el día del triunfo proletario). Este terror es aún tan grande, que colaboran a sabiendas que lo primero que hará el cura por ellos instalado es fundar la ACLI (Acción Sindical Católica Italiana), a la que no miran de muy buen ojo, pero que es la única forma de penetrar en el elemento adulto de la clase popular italiana.

Todo el resto del esfuerzo de los curas de la periferia es la conquista y formación de la juventud, a través de diferentes obras. Por ahora prefieren uniformemente el "oratorio" dominical tipo Don Bosco, es decir, la organización de los entretenimientos la tarde del domingo, a cargo de monitores de la parroquia; hay que confesar que esta fórmula tan simple se ha revelado sumamente eficaz en la clase popular en países tan distintos como Italia y Bélgica (donde se llama "patronnage"). Sus dos características esenciales son su distinción y separación del catecismo dominical, y su dirección por monitores especialmente preparados. Estas características permiten un rol misionero de acercamiento, sin compromiso de parte de los niños, que se extiende a los contactos con la familia.

Mientras el "oratorio" es obligatorio en todas las parroquias de Milán, no existen en Italia las escuelas parroquiales, ya que el Estado Italiano es oficialmente católico y la religión es enseñada en la escuela primaria, bajo la supervigilancia del párroco, el que tiene además derecho a dar personalmente 20 horas de clase anuales, que con la buena voluntad y complicidad del maestro se convierten en una hora semanal.

En todas las parroquias urbanas populares se busca, en cambio, una reconquista de la masa hostil a través de la escuela profesional, industrial o comercial, que conquista al joven hacia los 14 años, al término de la escuela primaria, y que permite una aproximación a las familias.

Otra dirección interesante es la acción a través de los pensionados obreros, que admite jóvenes entre los 18 y 25 años solamente. Tengo que confesar que el que visité ayer, con capacidad para 40 jóvenes es mucho más confortable, moderno y limpio que todos los pensionados universitarios que conocí en Chile, Francia y España. Y el mantenimiento del pensionado se autofinancia. El único reglamento es recogerse antes de las 11 los días de trabajo y antes de las 12 los feriados. No tienen ninguna obligación espiritual reglamentaria. La santificación no la efectúa el reglamento sino la acción personal de los compañeros o del sacerdote que habita cerca de ellos, pertenecientes al equipo parroquial.

Y ya que de equipo parroquial se habla... el criterio seguido por el comité ha sido de constituir equipos de 5 sacerdotes (no desde un comienzo, pero al menos progresivamente) a cargo de cada parroquia. La parroquia no debe pasar de 15.000 habitantes ni su superficie debe alcanzar al kilómetro cuadrado; la Iglesia debe tener una capacidad de 3.000 per-

sonas y una superficie de 1.000 mts. cuadrados. Los sacerdotes, fuera del quinto año de seminario (como en Santiago) no tienen una preparación especializada, pero de ordinario se envía a los vicarios de otras parroquias populares, conocedores del medio ambiente.

En la parroquia de Vialba, considerada como modelo entre las de la periferia por tener ya 13 años de vida y todas sus obras en marcha, los 5 sacerdotes viven en común; pero la casa parroquial no se considera como casa del cura, sino de todos; de modo que los sirvientes no son los sirvientes personales del cura, que atienden de rebote a los vicarios, sino que son los sirvientes de los 5 por igual. Cada uno tiene su pequeño departamento que consta del dormitorio, escritorio y baño completo; hall-comedor y cocina son comunes.

Las cinco Iglesias que alcancé a visitar son de estilos modernísimos, fruto de concursos de arquitectos especializados. Dos de ellas eran circulares, una con altar al centro. Dos tenían el altar de forma que la misa debía ser celebrada cara al pueblo (costumbre bastante corriente en Milán, usada hasta en la 15 veces centenaria Iglesia de S. Ambrosio).

Parece, en resumen, que desde el punto de vista de equipo material y sacerdotal, se ha llegado a una óptima distribución, lo que no es poco. Es cierto que esta experiencia de evangelización de los medios populares no ha aprovechado todo lo que hay de valioso en las experiencias de otros países compatibles con la realidad italiana. Las visitas domiciliarias tipo P. Laubarede en Toulouse, la liturgia comunitaria de S. Severin de París, la actividad cultural entre los adultos, etc., son otros tantos campos a través de los cuales la fórmula milanesa podría lograr un impacto más profundo en la clase popular a que va dirigida. Pero esto en nada disminuye el valor de la planificación parroquial efectuada y nada impide que un posterior desarrollo recurra a tales fórmulas u otras similares.

En todo caso, vale la pena constatar que el esfuerzo ya efectuado ha dado más frutos de los esperados por sus mismos organizadores. Me decía un sacerdote, encargado de la obra, que de un cumplimiento pascual de 35.000 personas en 1955 se había saltado a 70.000 que cumplieron el precepto pascual en 1956, sobre una población de 130.000 habitantes de la periferia afectados ya por la sistematización total de sus parroquias. O sea, de un año para otro se ha duplicado la práctica pascual en la región sometida a la reforma parroquial. Si el índice de la práctica pascual no es suficiente para deducir una conversión a la vida cristiana integral, es por lo menos revelador de un progreso cierto en la vía de la santificación de la clase popular.

M. Z.

Cuarto Congreso Internacional de la vida rural.

EN los primeros días de abril se celebrará en Santiago el Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural, promovida por la Santa Sede, a través de la National Catholic Rural Life Conference, con sede en Estados Unidos, y por la Jerarquía Chilena.

El Primero de estos Congresos, tuvo por escenario a Castelgandolfo, junto a Su Santidad Pío XII. A los congresistas les habló como Padre Común, haciéndonos notar la importancia del problema que "hace sentir su influencia en las condiciones espirituales, sociales y materiales de las poblaciones rurales".

El Santo Padre llama la atención al peligro que encierra el industrialismo, si éste, además de las ventajas que trae consigo, alterara el carácter específico de la vida campesina, asimilándola a la vida de la ciudad. Esto llevaría al tecnicismo, a la colectivización del trabajo agrícola, reduciendo el campo a ser no más que la reserva de la mano de obra para la producción industrial. A este fin se dirigen el comunismo y el liberalismo. (1)

Hace notar el peligro de la estandarización de la vida campesina y reconoce la dificultad de la solución. Sin negar la necesidad de explotaciones agrícolas extensas, acentúa su preocupación por llegar en el trabajo del campo a la explotación familiar. Ninguna otra agrupación de trabajadores está tan adaptada a la vida de familia como los campesinos. Por eso el trabajador campesino debe sentirse dueño de su mundo por medio de la acti-

(1) cfr. *Mensaje*, 1954, pp. 435-36, Sociedades Anónimas en el campo, por H. Muñoz.

vidad en medio de la comunidad, de la familia. (2)

El Primer Congreso llamó la atención a los siguientes puntos: 1.—El hombre debe ser el amo del progreso. 2.—La técnica debe ser puesta al servicio del hombre y no lo contrario. 3.—Todo progreso legítimo debe basarse en una mejor organización social. Esta debe fundarse en la libertad de asociación, ejercida en conformidad al bien común. 4.—En una sociedad organizada, la familia debe ocupar lugar preferente.

El Segundo Congreso se celebró en Manizales, Colombia, en 1953. El programa que se estudió en este Congreso fue muy denso y variado. Se trató desde los Derechos fundamentales a la vida, estudiando el problema de las migraciones, hasta la electrificación de los campos, la influencia de los religiosos y religiosas norteamericanos en el campo sudamericano. Los problemas estrictamente religiosos ocuparon buena parte del Congreso: las vocaciones sacerdotales, la labor rural del clero, etc.

El Tercer Congreso tuvo por sede Panamá, en 1955, y se circunscribió a los países del Caribe. En él se puso el acento en la tenencia de la tierra, por estar muy acentuado el problema de la existencia de muchos proletarios y pocos propietarios. Para llegar a un planteamiento que mejore las condiciones, el Congreso hizo ver la necesidad de una reforma agraria, y propuso la creación de un Instituto que estudie las experiencias positivas y negativas en este campo. Estudió con detalles la cooperación internacional de las Naciones Unidas, Ayuda Interamericana, etc. Finalmente, dedicó un buen tiempo al estudio de la Inmigración, recomendada por el S. Padre en su carta al Congreso.

El Congreso de Santiago tendrá una fisonomía diferente, que pretende sentar una tesis: la no solución del problema agrario lleva fatalmente a la mala solución. En cambio, la solución justa y cristiana del problema agrario asegura el porvenir democrático de América. Este es el fin del Congreso.

Para probar esta tesis, debemos enfrentar el problema en toda su crudeza. Esto significa no cerrar los ojos, no disminuir la gravedad, no retardar su solución.

Primero: *hay un problema.* Esto es evidente si se analizan los diversos rubros económicos-sociales. Para alcanzar esta visión objetiva de nuestra realidad, los relatores estudiarán durante los seis días del Congreso en sesiones plenarias y en sesiones de trabajo, algunos de los aspectos del problema agrario. (3)

Entre éstos debemos notar la división de la tierra. América presenta en toda su extensión un doble problema: el latifundio y el minifundio. Ordinariamente ambos antieconómicos. Igualmente se estudiará la constitución de la familia campesina. Los factores de permanencia y de éxodo. En la educación se verán los problemas que plantea la educación urbana trasplantada a la vida rural, sin conexión con la realidad campesina. Los campesinos viven en habitaciones que ordinariamente no están en condiciones de hacer la vida agradable. Por esto se estudiarán los diversos aspectos del problema de la vivienda campesina y los medios de solucionar la crisis habitacional. La salubridad rural será otro de los temas que nos llevará a completar el cuadro del campo. A éste le dará colorido el problema de la alimentación y del alcoholismo, temas ambos, que pueden mostrar lo profundo del problema agrario.

Si a éste lo enfrentamos con lo que ha sucedido en los países que están sometidos a la órbita comunista, países satélites, podremos ver que las condiciones de vida campesina eran semejantes a las nuestras. La propaganda comunista encontró su mejor aliado en estos campesinos descontentos. Veían que el bienestar invadía las ciudades. Que las leyes sociales favorecían a los obreros de las ciudades, pero los del campo seguían en su condición de inferioridad. Allí la propaganda encontró ese caldo de cultivo que determinó la fácil entrega al dominio político.

Debemos buscar una solución. La Iglesia ya ha dado las líneas sobre las cuales debemos marchar. La base de ellas está en el derecho de propiedad. A ella deben tener acceso todos. Deben capacitarse a este derecho. Pero, la doctrina católica ¿es una solución en el campo económico? Esta es una de las interrogantes que resolverá el Congreso.

Veremos en él, a través de los técnicos extranjeros, que las soluciones llevadas a cabo en el Oriente, países escandinavos, México, Italia, etc., son ensayos de solución. Veremos que en sus aspectos técnicos y económicos la doctrina católica está en total acuerdo con lo que recomienda la ciencia actual.

Por esto, como síntesis del Congreso debe quedar flotando en el ambiente un interrogante que debe ser una inquietante flecha que nos indique el camino: si hemos visto las soluciones ¿qué debemos hacer...?

Carlos Hurtado E., S. I.

(2) cfr. *Mensaje*, 1955, pp. 337, Hacia la empresa agrícola familiar, por P. Pavan.

(3) cfr. *Mensaje*, 1954, p. 1, Notas sobre el Problema Agrario, por H. Muñoz.
ib. 1952, p. 229. Problemas fundamentales de la agricultura chilena, por M. Zañartu.
ib. 1955, p. 488, Bases para una reforma agraria en Chile, por H. Frías.

Después de las Elecciones

SE podrán hacer muchas reflexiones y tal vez cada uno quiera sacar las más halagüeñas, después de este acto electoral de marzo. Quizá convenga detenerse ante algunos puntos.

Todo el proceso preelectoral y la elección misma muestran varios puntos negros, que debilitan la democracia:

a) La ley electoral es tan complicada que la inmensa masa del electorado desconoce o no alcanza a comprender el alcance de muchas disposiciones. Nos atreveríamos a decir que sería optimista pensar que el uno por ciento de los electores sería capaz de explicar todo el proceso electoral. Se impone una simplificación de la ley.

b) La ley actual lleva a pactos, que resultan desconcertantes para el elector común. Habría que obviar esta dificultad prohibiéndolos y ampliando las agrupaciones, a fin de que las minorías alcanzaran a obtener representación con sus propias fuerzas. Se nos ocurre que las agrupaciones, para diputados, podrían coincidir con las que actualmente rigen para los senadores. Los senadores podrían ser nacionales. (1)

c) Existe hoy día una desproporción enorme entre la población que han alcanzado ciertas provincias y departamentos con la cuota de representantes —senadores y diputados—. Citemos algún ejemplo: Santiago tiene un tercio del electorado y elige cinco senadores entre 45. Un *tercio* del electorado elige la *novena* parte del Senado. No pensamos en una proporción aritmética; pero se nos ocurre que sera más conveniente un menor desequilibrio.

En el caso de los diputados hay también desequilibrios que convendría tener en cuenta: vgr.: el tercer distrito de Santiago con 113 mil electores elige 5 diputados. La segunda agrupación, Antofagasta, con 36 mil, elige 7, y la vigésimaprimera, Cautín, con 67 mil, elige 10 diputados...

Esta desproporción nos lleva a recordar "los burgos podridos" de Inglaterra.

La democracia requiere una representación real, no del pasado.

d) Los pactos permitidos —el sistema de lista heterogénea— han favorecido la venta, no ya de los electores; sino de los candidatos.

e) El cohecho ha desempeñado, en no pocos casos, un lamentable papel. Es evidente que aquí el resorte principal está en la mayor cultura que se ha de promover; pero también valdría la pena arbitrar algunos medios, para dificultar en lo posible esta lacra. ¿Sería mejor cerrar las secretarías 48 horas antes del acto electoral?

f) Se ha especulado con la ignorancia de la masa y la complicación del sistema y a los pactos electorales se les ha querido dar un alcance doctrinal y aun religioso, que indudablemente no tenían. La Comisión Episcopal procuró remediar estas desviaciones con su exhortación del 2 de febrero. No obstante, hay que reconocer que esta sabia exhortación no fue difundida, como había sido difundido el error y a esto se ha debido el que la Iglesia haya sido atacada, los fieles se hayan desconcertado y muchas heridas se hayan enconado. Nos referimos especialmente a desconfianza en la Iglesia por parte de fieles alejados de sus prácticas religiosas y profundo sentimiento en muchos fieles católicos heridos en sus legítimos derechos.

Lo más lamentable no son los errores —en toda actuación humana se les puede encontrar—, lo más lamentable sería no reconocer esos errores y no procurar lealmente remediarlos. A ambos objetivos tienden estas líneas "después de las elecciones".

Ramón A. Cifuentes G., S. I.

(1) Actualmente las Agrupaciones Departamentales son 26 y las Senatoriales son 9.

"Huir todo peligro, es huir de toda responsabilidad. de todo trabajo; es abandonar toda vocación. Es, con frecuencia, aceptar la derrota. sin confesarlo".

De Lubac.

(Meditations sur l'Eglise, p. 13)

"La calle"

LA dirección de "La strada" ("La calle") pertenece a Federico Fellini, joven director de la escuela neorrealista italiana. Su vida real tiene tanto atractivo como cualquiera de sus films, recordamos: "Il bidone", su mejor realización, y "Vitelloni", que actualmente se está proyectando en nuestra ciudad con el título de "Los inútiles".

Fellini tiene treinta y cuatro años de edad, nació en Rímini. A los doce años huyó de su ciudad natal y se contrató como clown en un circo; pero su fuga fue interrumpida un mes más tarde por causa de una fotografía publicada en la prensa y que reveló su identidad. Lo devolvieron a Rímini y allí transcurrió su adolescencia. En esos años vivió como "Vitelloni", pero fatigado de la vida aburrida partió a Florencia y se dedicó a dibujar. Luego fue a Roma, donde se hizo caricaturista en los restaurantes. También lo tentó el Music-Hall y entró en la Compañía de Aldo Fabrizzi como poeta, es decir, que durante diecisiete meses Fellini compuso canciones, escribió sketches y reglas de ballet, que fueron de provincia en provincia.

De regreso a Roma escribió para la radio y en ese año, 1943, se casó con Julieta Massina.

Cuando terminó la guerra, Fellini se dedicó a hacer caricaturas y croquis a los soldados americanos, hasta que un día Roberto Rossellini le pidió que escribiera la historia de un cura fusilado por los alemanes: la historia llegó a ser "Roma, ciudad abierta".

Fellini también fue autor de los decorados de películas de Pietro Germi y de Alberto Latuada, con la ayuda de este último filmó su primera obra: "Luces de variedades", y al realizar el "El sheik blanco", voló con sus propias alas. Después filmó las obras que le dieron la fama: "Vitelloni", "La strada" y "Il bidone".

Julieta Massina es la protagonista de "La Strada". Para el inolvidable papel de Gelsomina estudió durante catorce años. Actuó también en "El bidone", film de Fellini, su marido, y en "Su gran amor", de Roberto Rossellini.

Anthony Quinn, actor norteamericano nacido en México y casado con la actriz Katherine de Mille, es el intérprete de Zampanó. Empezó a trabajar en el cine en el año 1936 y en especial se ha dedicado a papeles de cowboys o bandidos. Sus mejores actuaciones son "¡Viva Zapata!" y "Ulises".

"La strada" es un film absolutamente original, de una profundidad y de una filigrana espiritual pocas veces vista en la pantalla.

Comencemos por la lucha que se entabla durante todo el desarrollo del film entre Zampanó y El Loco, que no es sino una expresión del antagonismo que existe entre un idealista y un materialista.

El Loco tiene una fácil agudeza para descubrir otras almas. Se ríe de Zampanó, porque no vale nada, porque su fuerza no vale nada. Carece de todo valor humano.

Zampanó nunca llega a entender nada ni a completar nada. Lucha con El Loco por la humillación que siente al verse ridiculizado por lo único que posee: su fuerza.

Fellini ha tenido gran intuición para establecer un antagonismo psicológico y espiritual entre Zampanó y El Loco.

¿Qué significado tiene en "La strada" este antagonismo?

La película nos hace ver que dentro de los seres humanos —por miserables y desviados que sean —existen valores, Los últimos seres de la humanidad, los más infelices, todos llevan un abismo de cosas en sí mismos, aunque no tengan ocasiones para demostrarlo.

"La strada" nos muestra a estos seres. Nos hace ver la inestabilidad de su vida —es elocuente la moto como vehículo de transporte para una casa y la siembra de tomates (que ni siquiera pueden cosechar como los nómades)—, sin embargo, esos seres, estos pobres personajes, poseen algo más estable: el valor infinito del alma humana.

El antagonismo que se produce entre El Loco y Zampanó está basado en la eterna opo-

sición entre el idealismo y el pragmatismo. Hay hombres materializados y hay hombres idealistas. Aún en aquellos existe el espíritu que puede surgir en cualquier momento. Es Gelsomina la persona destinada a hacer brotar esa potencia latente en Zampanó. Es esta su misión. Para la vida en común de Zampanó y Gelsomina, la presencia de El Loco es vital. Antes de su llegada, entre sus almas herméticas no existe la menor comunicación, actúan en dos mundos distintos. Zampanó está dedicado a su cadena y a sus apetitos. Gelsomina lo contrasta siempre con su delicadeza infinita. Por ejemplo, ante el niño enfermo, ante el ser que sufre, ella es capaz de cualquier sacrificio, incluso de bailar después de una agotadora función. Pero esos intentos no producen fruto; siempre es cortada su acción. Aún la religiosa tiene razón cuando la echa del cuarto del niño lisiado: no se puede molestar a un enfermo. Cuando conoce a El Loco, Gelsomina empieza a comprender el mundo.

La música es un nexo entre ellos, es el símbolo del amor. El maravilloso diálogo entre El Loco y Gelsomina es fundamental para ella: aquella insignificante piedra que El Loco ha tomado en su mano le abre el horizonte. Si esa piedra sirve —como todas las cosas que existen en el mundo— con cuánta mayor razón ella puede servir a Zampanó! Ella, como ser humano, es la única que puede entenderlo... y cuidarlo. Y esto se lo enseña justamente El Loco, el hombre en quien ella reconoce su propia sensibilidad de artista, el hombre que la invita a recorrer el mundo y divertir a la gente. Pero Gelsomina es fiel a su misión, fiel hasta las lágrimas; su alma está plena de un amor extraordinario, ya se ha olvidado de sí misma y decide aceptar el sufrimiento por ayudar a Zampanó. Está cumpliendo un mandato: su madre le ha dicho que ella reemplazará a la Rosa.

Después de la muerte de El Loco, Zampanó comprende. Pero es todo un proceso. El primer atisbo de esta transformación se produce cuando entiende la música, cuando es capaz de obsequiar la trompeta a Gelsomina en el momento de abandonarla. Por primera vez la reconoce como ser humano. La obra de profunda caridad tenía que producir frutos.

¡Qué simbolismo tiene la frase de Gelsomina: "Tú no piensas"...!

Hace ver cómo la pequeña inteligencia de una persona puede ser reemplazada por la riqueza del sentimiento y del espíritu. Es evidente que Zampanó tiene más inteligencia que Gelsomina, pero ella con el amor y tino del alma espiritual, lo supera y vence.

La muerte de El Loco y Gelsomina despiertan en Zampanó el fondo de amor que existe en toda criatura. El simbolismo de la última escena es de una potencialidad espiritual extraordinaria. Zampanó mira al cielo, y empieza a sufrir, a angustiarse y a llorar convulsivamente: se ha encontrado a sí mismo: el precio de ese momento es la vida de Gelsomina.

La mejor manera de referirnos a la técnica de "La strada" es haciendo un esbozo de la Escuela Neorrealista.

Se piensa a veces que el neorrealismo se produjo a consecuencia de una técnica de escenarios naturales y de una iluminación sin artificios. Es cierto. Pero más fundamental que eso es la elección de los temas: no son novelescos, sino de un fuerte realismo existencialista, no siempre identificado con el existencialismo materialista de Jean Paul Sartre, sino a veces con un existencialismo sano, espiritual y aún cristiano. La acción no ha querido terminarse con *Happy End*, porque esto repugna hoy día. La película termina cuando termina el episodio; se le da un *fin* de tipo perfectamente real, que muchas veces es sinónimo de tragedia.

Los personajes son también de un realismo absoluto. Son seres cotidianos, a quienes el espectador reconoce de inmediato por haberlos visto mil veces en la vida real.

El cine neorrealista emplea comúnmente a la gente de la calle, es decir, ha logrado dar una forma artística a lo improvisado.

Este conjunto de factores, consecuencia de la guerra, ha dado origen a la Escuela Neorrealista. El neorrealismo está identificado con Europa. No había medios para montar costosas películas de grandes escenarios con las consiguientes dificultades técnicas, y tampoco el público era el mismo de los tiempos de paz. Los argumentos forzados no encuentran eco en la gente que ha sufrido en carne propia la tragedia de la guerra. Todas estas características las encontramos en "La strada". Fellini ha hecho una obra maestra de insuperable técnica y con todos los recursos del cine. Es un film de hondo contenido poético que intencionalmente empieza y termina mostrando el mar; la melancolía está simbolizada por la nieve, ella es el marco de todas las escenas de soledad y abandono. Con la música se logró una expresividad conmovedora que dio un ritmo perfecto al film.

La interpretación de los actores es insuperable: lograron una penetración absoluta en las almas. El valor de la mímica en esta obra demuestra una vez más las enormes posibilidades descubiertas hace cuarenta años por Charlie Chaplin. La semejanza de Gelsomina con el personaje Chaplin es sorprendente y la crítica mundial a titulado a Julieta Massina como la primera continuadora de Charlie Chaplin.

Estamos pues, frente a un film de Federico Fellini que honra al neorrealismo italiano. "La strada", que para nosotros será una película inolvidable, mereció una mención de la Oficina Internacional Católica de Cine.

(Instituto Fílmico de Chile).

El Celibato Eclesiástico

ES cosa que preocupa grandemente a los fieles (los más alejados) y aún a los no-católicos (sin explicarnos por qué) la ley del celibato eclesiástico de la Iglesia latina. Algunos llegan a decir: "lo que no puedo aceptar en la Iglesia Católica es que los sacerdotes no puedan casarse". Como si esto fuese un dogma de fe o, al menos, una norma fundamental para la existencia misma de la Iglesia. Al respecto debemos aclarar lo siguiente:

1.º No es una ley divina sino eclesiástica;

2.º No es necesaria sino conveniente;

3.º No es universal, de toda la Iglesia Católica, sino sólo de la Iglesia latina, y

4.º No ha existido siempre, como consta de los libros del N. T. (1 Tim. 3,2), sino que fue introduciéndose lentamente hasta llegar ha ser una ley en la Iglesia latina.

Las conveniencias del celibato se pueden reducir a dos fundamentales: una de *orden material* y otra de *orden espiritual.*

a) Nadie puede dudar que el celibato da al sacerdote *mayor eficacia material,* ya que le quita preocupaciones que serían absorbentes en muchos casos y que limitarían sus posibilidades de acción.

b) En el *orden espiritual,* el celibato significa *una consagración a Dios y a los fieles.* Si sólo se le mira como una negación, no aparece la perfección; pero si el hecho de "no casarse" no es *un fin en sí* sino *una condición* para consagrarse mejor al servicio de Dios y de los fieles, es evidente que ello significa una perfección en el orden espiritual.

Como no se trata de algo necesario sino conveniente, las razones no pueden ser absolutas sino relativas y de conveniencia. Ello no significa que no tengan valor. Por eso, en aquellas partes donde el celibato no es conveniente, como entre los orientales, la Iglesia no lo exige totalmente sino que sólo lo restringe; el aspirante al sacerdocio puede contraer matrimonio *antes* de recibir el Orden Sagrado y no puede volver a casarse después de ordenado, si queda viudo. Las condiciones y costumbres son distintas y de allí la diferencia de la ley. Si el celibato fuese necesario, de derecho divino, no podría darse diferencias.

El celibato que, a juicio de sus adversarios, deshumaniza al sacerdote, es precisamente lo que lo acerca más a la humanidad, porque lo hace de todos. Los vínculos familiares establecen círculos estrechos. El que deja a su padre y a su madre borra las fronteras de los antepasados: a nadie le interesa ni le importa quienes fueron los padres de un párroco, de un Obispo o de un Papa, ni ello influye en su nombramiento. El que renuncia a su esposa borra las fronteras del presente: el sacerdote no tiene clase social, la esposa la tendría, igual puede sentarse en la casa del rico o del pobre, bautizar al niño del presidente de la firma y unir en matrimonio al más modesto de sus obreros, en ambas casas será recibido igual. Al renunciar a sus hijos, renuncia a los lazos futuros: los amigos de los hijos, los compañeros de colegio, las familias a las cuales se unirá, etc. Desvinculándose de todos se une a todos, es de todos y de Dios; para ser el intermediario. El celibato lo aisla de todos para unirlo a todos.

El celibato separa al sacerdote del mundo de los bienes y de los compromisos sociales. Por ser célibe no tiene derecho a ser previsor, por que no tiene razón para acumular fortuna. El dinero debe pasar por sus manos, sin juntarse en ellas, para ir a los que lo necesiten.

El celibato es atacado por los fieles que están lejos de la Iglesia y por los que no per-

tenecen a Ella. Es querido, en cambio, por los que aprecian de cerca sus ventajas. Si los parientes son, generalmente, un estorbo en las parroquias porque convierten la casa parroquial en una casa particular, mucho más serían la esposa y los hijos porque tendrían derecho, y porque su atención, de parte del sacerdotes, no sería una obra de caridad sino una obligación a la cual no tendría derecho a sustraerse. Por eso los fieles prefieren el celibato, porque él les hace sentir al sacerdote más propio, más de todos. El sacerdote célibe es más parecido al templo, el único sitio en que no hay preferencias para nadie; es más parecido al altar, la única mesa donde no hay cabeceras de honor, ni mesa del pellejo, ni repostero, ni cocina, ni servidumbre; sirve el dueño de casa, el que preside en nombre de Dios; como Cristo en la última Cena. Cristo en la Eucaristía es el perfecto sacerdote, aislado de todo lazo humano, es todo, para todos y en el orden de llegada...

El celibato es una muerte a la vida, ciertamente, es evitar que ella se propague; pero, es una muerte para que haya otra vida, la vida de Dios, en los que siguen viviendo como hombres: "El grano de trigo para dar fruto debe morir", si no muere se queda solo.

Fernando Cifuentes Grez

(Tomado del libro "La Vida Sacramental").

"El espíritu de niño es una gran gracia, y hay que repetir siempre con la Iglesia que el Reino de los cielos está reservado a los niños y a aquellos que se les asemejan. Pero el espíritu de niño no consiste en la puerilidad; el candor espiritual es algo muy distinto de la deficiencia intelectual; hemos de oír a San Pablo que decía: me despojé de las cosas pueriles *(evacuari quæ erant parvuli). La Iglesia es Madre: por esto, dice San Agustín, como la madre quiere alimentar a su niñito, pero de ningún modo quiere que permanezca niño indefinidamente".*

Henri de Lubac.

Orientación Bibliográfica

Mario Corti, S. J.—VIVERE IN CRISTO.—Roma, Edizioni "La Civiltà Cattolica", 1953. 580 págs.

"Vivere in Cristo" tiene el gran mérito de realizar la fusión de teología y vida, de compenetrar una exposición doctrinalmente sólida del misterio cristiano con sus consecuencias pastorales. Los diversos aspectos del tema de la gracia aparecen tocados con la elocuencia de quien ha sabido sentirla. Efectivamente, dar a conocer los tesoros de la vida en Cristo fue la idea dominante del P. Corti, autor de este libro. Este infatigable apóstol escribió su obra a retazos, en el poco tiempo que le dejaban libre los ejercicios y la dirección espiritual al clero y a la A. C. Volcó en ella todo su corazón. El lo sabía; por eso, en su lecho de muerte, consumido por una larga enfermedad que le había impedido predicar durante años, se preocupó de recomendar a sus superiores la nueva edición de su obra, que no pudo completar. En estas páginas palpitan, llenas de unción, las palabras que lanzó en el surco de las almas durante el tiempo de su fecundo apostolado.

Dos ediciones aparecieron en vida del autor, quien sintió la necesidad de revisar y poner al día su obra. Esta tarea, que dejó sin cumplir. la ha realizado el P. Domenico Battaglieri, S. J. Su aporte es considerable. La obra aparece enteramente retocada y ampliada, con el mérito de una mayor profundidad y densidad de contenido. Es cierto también que "Vivere in Cristo" ha perdido algo de su primitiva frescura, dejando traslucir en más de un pasaje el peso de la mano de un profesor.

Lamentamos que el P. Battaglieri, en su meritoria revisión del libro del P. Corti, no haya insistido más en la explicación de la gracia como transformadora del ser, en su aspecto de don increado y en la íntima relación de éste con la gracia creada. Esto no disminuye el gran valor de la obra, que quisiéramos ver traducida al castellano, seguros de que sacerdotes, comunidades religiosas y dirigentes seglares encontrarían en ella un excelente instrumento espiritual.

G. Claps, S. J.

René Carpentier, S. J. — TÉMOINS DE LA CITÉ DE DIEU. Initiation à la vie religieuse. — Museum Lessianum, Desclée de Brouwer (Brujas, 1956), 190 x 125 mm., pp. 208.

Pocas obras hay tan apropiadas como este libro, para hacer comprender el verdadero sentido, la dignidad y la importancia del estado religioso, dentro de la vida de la Iglesia. Su lectura será, por eso, de gran provecho, no sólo para los mismos que han abrazado dicho estado, sino también para todos los católicos; puesto que a todos importa el comprender bien ese "estado de vida perfecta" que la Iglesia cuida y distingue especialísimamente y del cual proclama que ha de ser muy estimado por todos los fieles: "ab omnibus in honore habendus est" (canon 487).

El libro se presenta modestamente como una "reedición enteramente refundida" del divulgado y valioso *"Catecismo de los Votos"*, del P. *Cotel*. En realidad, es mucho más que eso, excepto en su "tercera parte", donde efectivamente sólo hay una amplia refundición del texto anterior.

El "Catecismo de los Votos", publicado por primera vez en 1859 por el P. Pedro Cotel, S. J., reeditado frecuentemente por él mismo y, después, con adaptación al Código de Derecho Canónico, por el P. Emilio Jombart, S. J., anda cercano a las 40 ediciones, aparte de muchas traducciones (por ejemplo, en castellano tiene su segunda edición en 1952, de "El Mensajero del Corazón de Jesús", Bilbao). Sólo trata de los votos de religión, en general y de cada uno de los tres en particular. Mira sobre todo a exponer clara y exactamente los principios acerca de *las obligaciones* canónico-morales contraídas mediante los votos religiosos; aunque además propone, distinguidas de las mismas, consejos, consideraciones y algunas aclaraciones de orden ascético, relativas, no a los votos mismos, sino a los "consejos evangélicos" y a las virtudes correspondientes.

Esas indicaciones ascéticas han sido refundidas por el P. Carpentier en un capítulo de la "segunda parte" de su nuevo libro; y toda la exposición de los principios acerca de las obligaciones jurídicas, en su "tercera parte", titulada precisamente "Las obligaciones de la Ciudad de Dios".

Todo el resto es enteramente original. An-

tes de inculcar las obligaciones de la vida religiosa, ha querido el autor presentar el fundamento doctrinal de dichas obligaciones, lo que las hace comprender y bien interpretar, lo que viene a ser el constitutivo mismo positivo de ese estado de vida. Por eso, la "segunda parte" del libro presenta la "descripción de la Ciudad de Dios", como consagración completa de la vida de hijos de Dios, mediante el triple consejo evangélico, en una comunidad de caridad y de adoración, esencialmente eclesial. Es el estado público de perfección, realizador, desde esta etapa terrena, de una adaptación plenaria a la vocación sobrenatural, lo que justifica el darle ese título de "Ciudad de Dios", como anticipación de la Jerusalén celestial. Los religiosos son, por eso, desde esta tierra, con su propio género de vida, los anunciadores y *"testigos de la Ciudad de Dios"* que se perfeccionará para todos en el Cielo.

Toda esa descripción está, a su vez, basada sobre la "primera parte" del libro, en la cual se examinan "los fundamentos de la Ciudad de Dios", presentando el origen evangélico de la vida religiosa y su naturaleza eclesial y "misteriosa", o, en otras palabras, su derivación de Cristo, de la Iglesia, del Misterio revelado. Hay ahí una profunda y luminosa "teología de la vida religiosa", que la sitúa espléndidamente frente a la Iglesia y a las diversas sociedades terrenas, en orden a la salvación y santificación de todos los hombres, como una respuesta viviente y actual para las inquietudes básicas del hombre.

Hay en todo el libro una magnífica concepción de conjunto, de la Iglesia entera, cuya unidad no se menoscaba, sino que se alimenta, por esas especializaciones que la integran. Por eso, "el estado de perfección existe para prestar servicios a todos los fieles", en una solidaridad de influjo eficaz, al menos indirecto, sobre todos los cristianos. El estado religioso, como la misma Iglesia, es por eso un bien que pertenece, alegra y ayuda a todos los fieles.

El desarrollo de todos esos puntos es amplio y seguro, de corte doctrinal netamente teológico, indispensable para abrir horizontes a una concepción íntegramente católica de esa riqueza de la Iglesia misma que es el estado religioso. El autor, que es profesor de teología moral, muestra palpablemente, en este libro como en otros escritos suyos, su primera formación y sus aptitudes para la teología dogmática.

Hemos sabido que se prepara la traducción castellana de esta magnífica obra. Ojalá presente en forma adecuada los matices tan ricos y delicados del texto original. (Desgraciadamente, es un cuidado que falta con demasiada frecuencia en las traducciones españolas, hechas a veces por personas que parecen ignorar la materia de que se trata, el idioma francés... y hasta el castellano).

Julio Jiménez B., S. J.

Luis Alberto Sánchez. — BREVE TRATADO DE LITERATURA GENERAL.— Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 299 págs.

Pacientemente Luis Alberto Sánchez ha ido puliendo este libro; de él se han impreso ya trece ediciones, siendo la actual la más perpecta en su contenido y forma, ya que ha hecho una revisión general de la materia.

Es interesante el caso de este escritor peruano que tantas obras literarias y de polémica ha dado a luz; ahora precisamente quiere indicar a los noveles autores y a los alumnos del segundo ciclo de humanidades cómo se ha de componer un verso, una estrofa, un poema. Observamos que este escritor, influído grandemente por las corrientes literarias modernas, respeta el patrón clásico en las materias que aborda. Si tomamos un libro de retórica editado cien o doscientos años atrás y lo comparamos con el de Sánchez, notamos que la diferencia es mínima en lo que se refiere a términos y conceptos del ramo. Cambia los ejemplos —claro está— que suele entresacar de autores contemporáneos, sobre todo hispanoamericanos, para así darle un sabor moderno a lo que, de suyo, es tan antiguo y viejo.

Desciende a muchos detalles en el estudio de la nomenclatura retórica; otros preceptistas conocemos que nombran sólo algunas especies en la materia que exponen; Sánchez no duda en darnos todos los términos que conoce en el punto que desarrolla; así, por ejemplo, hablando de las figuras lógicas, menciona, define y explica la concesión, permisión, perífrasis, epifonema, prolepsis, paradoja y siete nombres más, nombres que parecen olvidar por completo —o al menos pasar por alto— los actuales alumnos del bachillerato en humanidades.

Alberto Arraño, S. J.

Hernán Poblete Varas. — MISION EN EL PACIFICO.— Editorial Del Pacífico. Santiago de Chile, 1956; 267 págs.

Los buenos recuerdos abundan más que los ingratos en un viaje cualquiera; al emprenderlo, siempre soñamos con que nos encontraremos con algo insospechado y nuevo que satisfará nuestras ilusiones; aquello de *partir c'est mourir un peu*, es real en muchas circunstancias. Si lo que afirmamos más arriba lo observamos en un viaje ordinario y común ¿qué podremos decir de una travesía por el Pacífico hasta Yokohama, partiendo desde Valparaíso, pasando por Pascua y Tahití y volviendo por Hawai y San Francisco?

El venturoso hombre que tuvo la suerte y fortuna de emprender una jornada de esta naturaleza fue el escritor Hernán Poblete Varas, crítico literario de "La Discusión", de Chillán, conocido en los círculos periodísticos santiaguinos. Seis meses duró este "viaje-

cito" en el buque-escuela Esmeralda, de la armada nacional. Un claro día de marzo de 1955, la proa del mencionado barco enfila hacia el lejano oriente y desde ese mismo día el periodista empieza a enhebrar su sabrosa y entretenida crónica. Es una visión amplia la que nos proporciona de los acontecimientos del viaje; aprovecha la oportunidad para brindarnos buenos brochazos sobre las grandes ciudades que encuentra en su itinerario, y para darnos la silueta de ilustres marinos que viajan con él; la vida a bordo se entiende con facilidad gracias a la galana pluma de Poblete. Se puede decir que el autor del libro se hizo uno de los tantos "nautas" que viajaban en el buque-escuela y que en la condición de tal pudo interpretar con más precisión y exactitud el significado de una jornada tan llena de sacrificios y de saludables experiencias.

Alberto Arraño, S. J.

F. L. Cornely.— CULTURA DIAGUITA CHILENA Y CULTURA DE EL MOLLE.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 223 pp.

Constantemente se va repitiendo sobre los Araucanos, Diaguitas y Atacameños, lo mismo que escribieron los primeros arqueólogos que se ocuparon de las civilizaciones antiguas de Chile. En cambio con el libro de F. L. Cornely tenemos una obra muy interesante y nueva. Es verdad que algunos capítulos son refundiciones de monografías ya publicadas en revistas, pero aun éstos eran desconocidos del gran público.

La obra está muy bien presentada en cuanto al fondo, tanto por la materia de estudio como de lectura que ofrece al público. La parte que trata de la cultura de El Molle es totalmente nueva, y hace pensar que tal vez Chile cuente con otras civilizaciones del mismo tipo o quizás de tipo diferente de esas grandes culturas araucanas, diaguitas o atacameñas.

Dos observaciones nos permitimos hacer: en primer lugar, creemos que habría sido mejor suprimir de la obra las relaciones de viaje que están algo fuera de sitio en una obra científica, aunque tal vez se les incluyó en favor de lectores menos aficionados a la pura arqueología.

La segunda observación mira a la presentación del libro. Es una lástima que ella desdiga tan notablemente del contenido; dista mucho de la excelente presentación del libro sobre el Museo de La Serena. Material de tan alta calidad bien merecía una presentación tipográfica a la altura, que pudiese parangonarse con obras similares del extranjero. Ojalá el Gobierno se preocupase de esta forma de propaganda artística que en otros países tiene importancia tan preponderante.

G. Le Paige, S. I.

Eugenio Walter.— LA EUCARISTIA, Barcelona, Ed. Herder, 1952.— LA HERMOSURA DE LA MUERTE CRISTIANA, Barcelona, Ed. Herder, 1954.— LA SUBLIMIDAD DEL MATRIMONIO CRISTIANO, Barcelona, Ed. Herder, 1955.— EL SELLO DE DIOS VIVO, Barcelona, Ed. Herder, 1955.

Estos cuatro libritos se añaden a los anteriores: Sacramentos y Vida Cristiana, Las Glorias del Bautismo, El Sello de la Reconciliación, formando la colección "Los Santos Sacramentos". De pequeño formato (18 x 12 cm.), un centenar de páginas, buena impresión tipográfica y presentación. Pueden constituir un hermoso regalo.

Eugenio Walter nos da en ellos una comprensión más profunda del significado de cada sacramento (Eucaristía, Extrema Unción, Matrimonio y Confirmación), descubriendo sucesivamente sus diversos aspectos, apoyándose en la historia, el dogma, la liturgia y la práctica cristiana. Estas obras suponen madurez espiritual y cultural. Las leerán con interés y provecho tanto el sacerdote como el laico ilustrado. Las recomendamos muy vivamente como obras de formación religiosa para la vida cristiana: doctrinales y prácticas a la vez.

José Aldunate, S. J.

Antonio Wallenstein, O.F.M.—GUIA PRACTICA DE LA PERFECCION CRISTIANA. Barcelona, Ed. Herder, 1955, 318 páginas.

No es un tratado de Ascética, no se detiene en la consideración de lo que es la perfección, ni aún pretende conferir una visión sintética de los elementos de la vida espiritual.

Es lo que indica su título: una guía práctica de la perfección cristiana, y en esto está todo su mérito. Trata en forma sumamente clara y concisa de los medios de perfección: oración, mortificación, ejercicios de virtudes, explicando en qué consisten, indicando sus ventajas y la forma de practicarlas.

Está destinado no solamente para sacerdotes, religiosos y religiosas, sino también para laicos, a quienes iniciará en la aventura más excelsa a que puede lanzarse el hombre: la conquista de la perfección cristiana.

El sacerdote encontrará en sus páginas materia abundante, presentada en forma esquemática para poder desarrollar pláticas y conferencias espirituales.

José Aldunate, S. J.

Marcel Bories.— LA CRUZ FUENTE DE VIDA, Barcelona, Ed. Herder, 1955, 148 págs.

Siete prácticas diferentes del Vía Crucis, relacionadas respectivamente con los siete Sacramentos. Los párrocos y devotos del Vía Crucis encontrarán aquí una forma muy bien lograda de dar variedad al tan tradicional y devoto ejercicio del Vía Crucis.

J. A.

Abad Vonier.— MENTE CRISTIANA. Col. Prisma, Ed. Dinor, San Sebastián, 183 págs.

Pensar que hay cristianos carentes de una mentalidad cristiana, exclama el autor, que hay hombres bautizados y que más o menos practican su religión, pero que todavía no se han dado cuenta del lugar que ocupa Cristo en su vida...

Mente Cristiana es, en el pensamiento del autor, la actitud práctica de todo aquel que habiendo asimilado las doctrinas del cristianismo, tiene como centro de toda su vida a Cristo, realidad viviente en cada hombre.

"Saulo vió el mundo en Dios, Pablo ve tanto a Dios como al mundo, en Cristo Jesús". Y ese es el paso que el autor pretende para sus lectores, que se eleven sobre los sistemas de espiritualidad más o menos razonados (Dios y yo), y se den a vivir "en Cristo". Porque Cristo no es tan sólo el Hijo de Dios; El es también (y esencialmente lo es) la *vida* del cristiano.

Raúl Gutiérrez, S. J.

Abad Vonier.—LA PERSONALIDAD DE CRISTO, Dinor, San Sebastián, 1954, 239 págs.

Conocer a Cristo es conocer al Padre, pues "El es imagen de Dios invisible" (Col. 1, 15). El Abad Vonier nos lleva hasta las fuentes más íntimas de la vida de Cristo, fuente de la cual brotan todas las perfecciones y todos los múltiples aspectos de Cristo, el Hijo de Dios hecho Hombre. Este es el fin del libro del famoso Abad Benedictino. Y para conseguirlo no teme introducirnos en las profundidades del Dogma. Así nos hace capaz de poder comprender mejor y admirar más a Nuestro Señor como Hombre y como Salvador. "Cristo, orgullo del género humano", se llama el último capítulo y verdaderamente nos sentiremos felices, al acabar el libro, de tener tal Salvador y orgullosos de poder contar a Cristo entre nuestros Hermanos.

Otto Begus, S. J.

ULTIMAS NOVELAS

EL MAR TRAJO MI SANGRE, por **Alberto Ried.** Santiago, Editorial Pacífico.

Memorias del autor. Tiene el interés del momento, se encuentran hechos y personas conocidas.

El libro es ameno pero sin mayor valor literario ni de fondo.

DENSO VIENE EL DIA, por **Raúl Morales-Alvarez.** Santiago, Editorial Zig-Zag.

Novela. Sucede en la cárcel. Está escrita con una viveza de colores tal que uno cree asistir a las escenas macabras del libro. El estilo es espléndido, fácil y de gran precisión; no faltan ni sobran palabras, ni siquiera las más procaces que están en el ambiente. El libro es crudo y amargo.

MI RIO, MI SELVA Y MI GENTE, por *Camilo Henríquez.* Santiago, Zig-Zag.

Es un libro bonito y de fondo en que el autor hace recuerdos de sus tierras del Sur; creo que no pueden llamarse cuentos; son distintas actividades que hace revivir, con los hombres que las ejercían, sus reacciones, el medio en que se desenvuelven y la naturaleza misma. Todo bien observado y descrito con cariño, en un estilo fácil y cuidadoso.

EL ENIGMA DE LUIS XVII, por *Waughan Wilkins.* Santiago, Zig-Zag.

En este libro el autor toma algunos hechos históricos, inventa otros, los junta, los desenvuelve y deja establecido que Luis XVII se salvó, renunció al trono y se fue a vivir a Norte América. No creo que este libro tenga interés para nadie, para gente grande es demasiado absurdo; para niños es demasiado inmoral y lleno de falsedades.

LA VIDA APASIONANTE DEL CONDE WALEWSKI, por el *conde de Ornano.* Santiago, Zig-Zag.

Es la biografía del hijo de Napoleón y María Walewski, que tanto se distinguió como diplomático a pesar de haber vivido en la misma época de Talleyrand y Metternich.

El libro resulta agradable y ameno y nos relata anécdotas de muchos personajes importantes de la época, con los que estuvo relacionado el conde Walewski, sin caer nunca en un chisme de mal gusto.

MI AMADA LIDIA, por *H. E. Bates.* Santiago, Círculo Literario.

Una novela muy larga, muy sin interés, muy inmoral.

LA MANSION DE LAS TORTOLAS, por *Myriam.* Traducida del francés por Sara de Ferrari. Santiago, Zig-Zag, Colección Primavera.

Novela tipo rosa, sin interés y sin moral.

T. E. E.

NOVELAS FRANCESAS PARA LA JUVENTUD.—En el número de noviembre pasado de MENSAJE, analizamos algunos volúmenes de la colección "Jean-François", publicada para jóvenes por las "Editions Fleurus" (31-33, rue de Fleurus, Paris 6), del Bureau International Catholique de l'Enfance.

La colección "Monique", para niñas, presenta las mismas características: cada volumen, en cartoné ilustrado en colores, contiene alrededor de 120 páginas con algunas ilustraciones. En cuanto al fondo, los tomos que hemos recibido nos parecen, también, un acierto de adaptación psicológica y literaria. Cada tomo cuesta en Francia, el equivalente de 450 pesos chilenos.

Trois billes dans le soleil, de Yvette Léonard, es la maravillosa historia de una amistad nacida entre dos niños. Dominico, italianito desterrado, lisiado y pobre, ha sido descubierto por Jeanitou, quien no es ni lisiado ni pobre. Pero la poesía del primero va a revolver la vida y el corazón del segundo. Nada de extraño que esta novela haya conseguido un premio literario. La pureza del estilo, la riqueza de imaginación y sobre todo la finura de la psicología pueden encantar hasta jóvenes y adultos. Probablemente, los más jóvenes no la podrán apreciar, a no ser que tengan ya un buen conocimiento del francés.

Pascal et la tempête, por Henriette Robitaille. Tres niñas quedan encerradas ocho días en un faro en medio del océano en la tempestad. En los mil acontecimientos y aventuras de esta terrible semana, su carácter se descubre y forma. Es una linda y fina narración que se lee con facilidad.

Vital, joven huérfano, noble y generoso, apasionado por los cuentos caballerescos, su hermana y Tiennou, el pequeño sacristán del pueblo, conocen a una joven princesa rusa desterrada, *"La mouette de Hautmanoir"*. Les tocará educarla y salvarle la vida. Dominique Joany nos da en ella una narración fácil y agradable.

Gennadia, la esclavita, ha sido recogida por *"Le beau corsaire"* en un combate contra los turcos. La niña resolvió hacerse adoptar por su salvador. Las numerosas y apasionantes peripecias constituyen lo mejor de este libro de Renée Tramond, bien interesante y de lectura fácil.

Las mismas ediciones publican también varias colecciones de álbums ilustrados, para niños de 10 a 14 años.

La colección "Belles Histoires et Belles Vies" contiene unos 30 álbums de 24 páginas. Cada uno de ellos presenta, en 160 dibujos comentados, una vida de Santo o de hombre ilustre, y cuesta 380 pesos.

Los álbums "Fleurdor" tienen 64 páginas en color, con lindos dibujos. Cada album constituye una novelita de aventuras, educativa, al precio de 550 pesos.

He aquí material para ayudar a los niños y jóvenes a aprender el francés.

H. Daubechies, S. I.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro.)

CUESTIONES ACTUALES

Marianus Müller.— Angustia y esperanza. — Barcelona, Herder, 1956, 379 págs.

Frank Duff.— Bautismo de fuego. — Bilbao, Desclée D. B., 1956, 310 págs.

Odette Philippon.—La esclavitud de la mujer. —Madrid, Studium, 1956, 253 págs.

FILOSOFIA Y SOCIOLOGIA

F. Tannenbaum.— Filosofía del trabajo.—Santiago, Pacífico, 2ª edic., 1957, 174 págs.

Ed. Frei.— Pensamiento y acción.— Santiago, Pacífico, 1956, 254 págs.

Johannes Hirschberger.— Historia de la filosofía. Tomo II.— Barcelona, Herder, 1956, 566 págs.

CUESTIONES RELIGIOSAS

B. Orchard, E. F. Sutcliffe.—Verbum Dei.— Comentario a la Sagrada Escritura, Tomo II.— Barcelona, Herder, 1956, 890 págs.

H. du Manoir.— Maria. Etudes sur la Sainte Vierge. Tome IV.—París, Beauchesne, 1956, 1037 págs.

Pius Parsch.— El año litúrgico.— Barcelona, Herder, 1957, 992 págs.

Heinrich Schumacher.— El vigor de la Iglesia primitiva.— Barcelona, Herder, 1957, 252 págs.

Mons. Joseph Clifford Fenton.— Concepto del Sacerdocio diocesano.— Barcelona, Herder, 1956, 175 págs.

G. Panneton.— Le ciel ou l'enfer. Tome II: L'enfer.— París, Beauchesne, 1956, 275 páginas.

Owen Francis Dudley.—Tú y miles como tú. —Madrid, Studium, 1956, 164 págs.

J. G. Treviño, M. Sp. S.— Si quiero, puedo

ser santo. — Madrid, Studium, 1956, 187 págs.

Jorge Bichlmair, S. J.— Jesús, el varón ideal. —Madrid, Studium, 1956, 188 págs.

Luis M. Martínez.—Camino regio del amor.— Madrid, *Studium,* 1956, 215 págs.

Dom I. Van Houtrijve.— En el espíritu de Cristo.—Madrid, Studium, 1956, 78 págs.

R. Voillaume.—En el corazón de las masas.— Madrid, Studium, 1956, 310 págs.

L. Verheylezoon, S. I.—La devoción al Sgdo. Corazón.—Madrid, Studium, 1956, 315 páginas.

BIOGRAFIAS

L. Celier.—Frédéric Ozanam.—París, Lethielleux, 1956, 148 págs.

H. Urs von Balthasar.—Teresa de Lisieux.— Barcelona, Herder, 1957, 371 págs.

EDUCACION

Jeanne Cappe. — Virtudes y defectos de los niños.— Madrid, Studium, 1956, 164 págs.

D. Fremont Grant.—Con que ¿quieres casarte?— Madrid, Studium, 1956, 113 págs.

GEOGRAFIA E HISTORIA

Tibor Mende.— Pakistán.— Santiago, Pacífico, 1956, 181 págs.

Tibor Mende.— *Indonesia.*— Santiago, Pacífico, 1956, 239 págs.

Vernon Bartlett.—La lucha por Africa.—Santiago, Pacífico, 1956, 280 págs.

LITERATURA

A. de Ercilla.—La Araucana.— Santiago, Pacífico, 1956, 691 págs.

Jorge Isaacs.— María.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 302 págs.

E. Zegers Navarrete.— Sosegada Lumbre. — Santiago, 1956, 67 págs.

Julio Durán.—Siete piezas teatrales en un solo acto.—Santiago, Pacífico, 1956, 135 pgs.

NOVELAS

J. M. Vergara.—Daniel y los leones dorados. —Santiago, Pacífico, 1956, 206 págs.

Hugo Lindo.—El anzuelo de Dios.—Santiago, Zig-Zag, 1956, 212 págs.

Esther Forbes. — Arco iris en el camino. — Santiago, Zig-Zag, 1956, 288 págs.

M. von Soltikow.—Nunca la noche fue más clara.— Santiago, Zig-Zag, 1957, 363 págs.

NARRACIONES Y CUENTOS

Marela.—Germán de la Rosa y otros cuentos. —La Serena, 1956.

R. L. Bruckberger.—La cigüeña y las joyas.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 78 págs.

R. L. Bruckberger.—Los 7 milagros de Gubbio.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 80 págs.

Blanca Santa Cruz Ossa.—Cuentos chilenos. —Santiago, Zig-Zag, 1956, 141 págs.

"Todas las fórmulas, todas las precauciones de ortodoxia, todos los escrúpulos de conformidad literaria, en una palabra, todas las barreras, son impotentes para salvar la pureza de la fe. Si falta el espíritu, el dogma es un mito, la Iglesia, un partido".

Henri de Lubac.

Vida Económica y Orden Moral

Con oportunidad de la XXIX Semana Social de los Católicos Italianos que se inauguró el 23 de setiembre, en Bérgamo, el Substituto de la Secretaría de Estado, S. E. Revma. Monseñor Angelo Dell'Acqua, envió en nombre del Padre Santo una carta al Señor Cardenal Giuseppe Siri, Arzobispo de Génova, Presidente de dicha Semana. Consignamos el texto del importante documento:

"Eminencia Reverendísima:

También este año la inminencia de la Semana Social de los Católicos Italianos brinda a Su Santidad la grata oportunidad de dirigir a Vuestra Eminencia Reverendísima y a todos sus diligentes colaboradores Su paternal palabra de saludo y complacencia.

No por primera vez es el argumento: "Vida económica y orden moral" propuesto en reuniones públicas al estudio y a la reflexión de los católicos; no por ello, empero, llega el tema a perder su importancia y actualidad, si se tiene en cuenta el programa amplio y orgánico de los trabajos a desarrollarse, y sobre todo si se considera en qué forma el dinamismo de la vida económica moderna hace surgir continuamente nuevos y complejos problemas, que guardan estricta relación con la moral.

Oportuna ha sido también la elección de la ciudad que este año tendrá el honor de dar hospitalidad a la Semana. Bérgamo, en efecto, industriosa y católica, que al compás intenso de sus actividades en el campo del trabajo añade la gloria de tradiciones religiosas hondamente arraigadas en su pueblo, parece expresar en sí perfectamente la síntesis de esos valores humanos y cristianos sobre los que la Semana se propone llamar la atención.

Por todos estos motivos, el Padre Santo se felicita vivamente y confía en el buen éxito de esta Sesión.

No escapan al Augusto Pontífice las muchas y no leves dificultades que se oponen a la solución de las cuestiones que se estudiarán. Desde un principio, en efecto, se deberá chocar contra una mentalidad ampliamente difundida entre los hombres de nuestro tiempo, según la cual, en nombre de la ciencia, se querría excluir a la moral de la economía; doloroso aspecto, éste, de ese proceso de descristianización del mundo moderno que, habiendo separado la vida social de su manantial que es Dios, ha dado origen a una civilización sin alma, y ha reducido al hombre —en cierto sentido— a un simple complemento de sus máquinas. La economía —se dice— tiene sus leyes y únicamente éstas debe el hombre tener en cuenta en el desarrollo de sus actividades económicas, sin otros límites que los impuestos por el cálculo utilitario. Mas la construcción ficticia del "Homo œconomicus" puede ser posible en un campo abstracto, pero no cuando se baja al terreno práctico; y las dolorosas experiencias de estos últimos decenios han demostrado elocuentemente lo peligroso que es, también en el campo económico, subordinar lo honesto a lo útil y lo ilusorio que es el creer que la satisfacción de los imperativos económicos basta para aplacar y sustituir las exigencias del espíritu, que reclama su superioridad sobre la materia.

Justamente por estos íntimos lazos entre la economía y la moral, la Iglesia, que dirigiendo a los hombres hacia el Cielo no olvida, sin embargo, que su salvación se labra sobre la tierra, ha reivindicado siempre para sí el derecho de juzgar, con suprema autoridad, también en cuestiones de orden económico, en cuanto se refieran al orden moral. "Ciertamente a la Iglesia —así se expresaba Pío XI en la Encíclica "Quadragesimo anno"— no se le confió la tarea de guiar a los hombres hacia una felicidad únicamente temporal y perece-

dera, sino hacia la eterna. De ninguna manera, empero, puede renunciar a la tarea que Dios le asignó de intervenir con su autoridad, no en las cosas técnicas, para las que no tiene medios proporcionados, ni misión alguna, sino en todo lo que atañe a la moral. En efecto, en esta materia el depósito de la verdad que Dios nos confió y el deber gravísimo que nos impuso de divulgar e interpretar toda la ley moral, y también de exigir oportuna e inoportunamente su observancia, someten y avasallan a nuestro supremo juicio tanto el orden social como el económico".

Luego de esta premisa, es preciso llamar la atención sobre algunos principios que Su Santidad, ya por la finalidad de la Semana, ya con miras a las particulares exigencias del momento, considera de fundamental importancia para el sano reordenamiento de la vida económica en armonía con los postulados de la moral.

Ante todo es necesario que la economía sea organizada en forma de responder siempre mejor a su fin último, que es de satisfacer las necesidades del hombre; es decir, como se expresaba el Padre Santo en su discurso del 7 de marzo de 1948, la misma debe "poner de una manera estable al alcance de todos los miembros de la sociedad las condiciones materiales requeridas para el incremento de su vida cultural y espiritual". En una sociedad bien ordenada, en efecto, como justamente lo observa el doctor Angélico, tiene que hallarse *"corporalium bonorum sufficientia, quorum usus est necessarius ad actum virtutis" (*)* (De Regimine Principum, I, c. 15). El reconocimiento de esta exigencia ética —y a la vez económica, ya que sin el respeto por la ley moral no hay sana economía— lleva a la superación de esa economía capitalista, fundada en principios del liberalismo, la cual ubica en la máxima utilidad del empresario la finalidad casi exclusiva de la producción; lo cual está en patente contraste con la dignidad de la persona, porque semejante concepto implica la negación de los valores espirituales, la explotación inhumana del trabajo, el sometimiento del hombre a la máquina, a través de lo cual se realiza la dolorosa paradoja de nuestra época, que "la materia inerte sale ennoblecida de la fábrica, mientras las personas en ésta se corrompen y degradan" (Enc. Quadragesimo anno).

Un recto ordenamiento de la vida económica exige, además, el reconocimiento y el respeto por la propiedad particular de los bienes productivos. Estos, de acuerdo a la bien conocida doctrina de S. Tomás, pertenecen al individuo *"quantum ad proprietatem: sed quantum ad usum non solum debent esse eius, sed etiam aliorum, qui ex eis sustentari possunt ex eo quod ei superfluit* (S. Th. II, II q. 32, a. 5, ad 2). ** Los mismos, pues, están ordenados por Dios no para la posesión estática e improductiva, ni tampoco para el ilimitado y exclusivo enriquecimiento de pocos, sino para la satisfacción de las necesidades de todos. Ello pone de manifiesto la doble función, "individual y social" de la propiedad particular. Es decir, el propietario debe ciertamente servirse de los bienes en su posesión para su utilidad personal, pero también en forma que todos los miembros de la colectividad a la cual pertenece saquen de aquéllos la legítima suma de beneficios. Entre éstos, a más del de satisfacer las necesidades comunes de la vida, que es propia de los bienes de consumo, está también el brindado por los bienes durables y productivos, en cuanto consienten al propietario mirar con seguridad el futuro para sí y sus familiares. Por ello, así como la Iglesia ha defendido siempre la legitimidad de la propiedad privada, con no menor energía ha afirmado su función social, recordando la necesidad de que los bienes creados por Dios para todos los hombres afluyan equitativamente a todos (Enc. Sertum lætitiæ al al Episcopado de los Estados Unidos, 1.º de noviembre de 1939), y que se llegue a un orden económico en que se dé a todos la concreta posibilidad de procurarse la propiedad de bienes estables, aunque sean modestos. Se excluye así la principal causa de los desórdenes sociales, originados por la inconsistencia económica de las clases menos pudientes y por la falta de una equitativa repartición de las riquezas concentradas en manos de pocos. A este propósito, observaba justamente el Sumo Pontífice: "La riqueza económica de un pueblo no consiste propiamente en la abundancia de los bienes... puesto que, por más que se verificara una afortunada abundancia de bienes disponibles, el pueblo, no llamado a participar en ellos, no sería económicamente rico sino pobre. Haced, en cambio, que tal justa distribución se efectúe realmente y de manera durable, y veréis a un pueblo, aun disponiendo de menos bienes, hacerse y ser económicamente sano" (Mensaje radial de Pentecostés de 1941).

Es evidente que el logro de estos objetivos no puede confiarse únicamente a la iniciativa particular, y menos aún, como lo querrían muchos, al libre juego de las fuerzas económicas. Tal doctrina se funda en un falso concepto del Estado y del hombre, y lleva inevitablemente a esa lucha de clases que ha puesto a menudo a dura prueba el gradual desarrollo de la economía. Siendo el egoísmo en

---

* "aquella suficiencia de bienes materiales, cuyo uso es necesario para el ejercicio de la virtud".

** "en cuanto a la propiedad; pero en cuanto al uso, no sólo han de ser del individuo, sino también de los demás que han de sustentarse con lo que tiene como superfluo el individuo".

este campo un hecho demasiado frecuente, le corresponde al Estado, como promotor del bien común, recordar a los individuos sus deberes sociales, y disciplinar, siempre dentro de los límites de lo justo y de los honesto, sus actividades económicas en armonía con el bien colectivo. Error no menos funesto, empero, sería asignar al Estado la tarea de planear íntegramente la vida económica hasta la extinción de toda iniciativa particular, con el fin de alcanzar el ideal de una quimérica igualdad entre todos los hombres. También en este campo la intervención del Estado es solamente subsidiaria; su acción se basará en la justicia, no suprimiendo la iniciativa de los individuos, sino interviniendo únicamente cuando y en la medida que lo requiriere el bien común para fomentarla y coordinarla, dejando a los ciudadanos y a las organizaciones menores las funciones que están en condiciones de desarrollar por sus medios. "La economía —decía el Padre Santo en su discurso del 7 de mayo de 1949— no menos que cualquier otra rama de la actividad humana, por su naturaleza no es una institución del Estado; por el contrario, es el producto viviente de la libre iniciativa de los individuos".

Mas los esfuerzos por dar vida a una economía al servicio del hombre quedarían en gran parte frustrados, si no se llegara a una atmósfera de leal y eficaz colaboración entre las varias clases sociales, especialmente en el mundo del trabajo. Las diversas partes del organismo social están hechas no para combatir entre sí, sino para completarse en una fecunda armonía de actividad y de obras. Las propias organizaciones de los trabajadores han sido alentadas por la Iglesia, no con el fin de oponerse a los empleadores, sino para favorecer la armonía entre el capital y el trabajo y en tal forma alcanzar las finalidades económicas a que justamente aspiran. Grave error sería, por ende, considerar las organizaciones profesionales "como un arma exclusivamente dirigida hacia una guerra defensiva y ofensiva, que provoca reacciones y represalias... como un río impetuoso que inunda y divide", mientras deben ser más bien, siempre según la mente de Su Santidad, "un puente que reúne" (Disc. del 24 de enero de 1946).

Cabe reconocer que desde hace algún tiempo se asiste a una nueva situación menos tensa en las relaciones entre las varias clases. Entre otras cosas, es suficiente pensar en esos movimientos surgidos recientemente, que se proponen reconstruir las relaciones humanas en el ámbito de la empresa en un plano más elevado, que no sea el exclusivamente económico. *Es verdad asimismo, sin embargo, que esta favorable evolución es demasiado lenta, por cuanto las resistencias suscitadas por el egoísmo son todavía extremadamente tenaces.* Por ello, por parte de las categorías más directamente responsables se requiere una mayor sensibilidad social, con el fin de mejorar las antiguas fórmulas de retribución y hacer participar siempre más a los trabajadores en la vida, las responsabilidades y los proporcionales frutos de la empresa, inclusive porque a menudo son serios los riesgos a que están obligados a exponerse en el campo del trabajo, como desdichadamente se tiene frecuentemente dolorosa prueba. Los jefes de empresa que a ello se oponen en nombre de un concepto absolutista de la propiedad, tendrían que meditar sobre las graves palabras del reinante Pontífice: "Querríamos abstenernos de calificar la conducta práctica de algunos partidarios del derecho de propiedad privada que, con su manera de interpretar el uso y el respeto de la propiedad misma, logran, mejor que sus adversarios, sacudir esta institución". (Disc. del 7 de marzo de 1948). Por otro lado, también del obrero se exige el compromiso constante de cumplir con sus deberes profesionales, y cometería una injusticia si fuera negligente en su trabajo y no diera la parte de producción que con derecho se espera de él.

La necesidad de esta fecunda colaboración en la vida económica —que se hace sentir cada vez más no sólo en el plano nacional, sino también internacional— hace comprender asimismo, que una sana renovación de la economía es inseparable de la reforma de las costumbres. Ya que si las partes en contraste pidiesen a Dios y a la religión la visión clara de sus derechos y sus responsabilidades, no cabe duda que en vez de mantener a toda costa las posiciones alcanzadas o subvertir el orden establecido, harían esfuerzos sinceros por conservar lo que hay de legítimo y cambiar lo que merece ser modificado. En esta forma la religión está en la base de la vida económica, y en la medida con que se defiendan sus postulados morales, es decir, según las normas de la justicia y la caridad, prospera la misma economía. Por lo demás, ¿quién puede medir el alcance de la caridad cristiana, la cual hace efectiva la propia justicia, con tal que se la aplique en los varios campos de la vida económica y de la economía política, como ser, por ejemplo, la producción y distribución de los bienes, la circulación de la riqueza, la organización del servicio social, la desocupación, la falta de seguridad económica de los trabajadores? Ante estos problemas, la caridad cristiana, que eleva sobrenaturalmente esos sentimientos que ya por naturaleza hacen el alma humana abierta y generosa para con el prójimo, impulsa a practicar lo que traspasa los lindes de la estricta justicia, dando a la actividad económica el valor de un servicio social, fraternal, en el seno de la comunidad trocada en familia de Dios. No por nada León XIII afirmaba en la Encíclica *Rerum Novarum* que en definitiva la salvación de la sociedad debe ser principalmente

el fruto de una gran efusión de caridad.

Estas consideraciones tienen que persuadir que es una exigencia hondamente humana la de la moralización de la vida económica, si se quiere que en ella florezcan los más altos valores, favorecidos y no trastornados por la economía.

La próxima Semana Social no puede, por cierto, menos que constituir un valioso auxilio para una más completa formación de las conciencias respecto a las múltiples responsabilidades individuales y sociales en la esfera de las actividades económicas; ojalá pudiera así contribuir a difundir siempre más la inspiración vivificadora del cristianismo en medio del materialismo de la civilización de nuestro tiempo, orgullosa de sus conquistas, pero a la cual San Agustín podría aún repetir: "la sociedad no puede decirse dichosa... solamente porque tiene prole numerosa, mujeres adornadas como templos, despensas con abundancia repletas, fecundos rebaños, pingües bueyes... Dijeron algunos "feliz tal pueblo"; mas se ilusionaron. *Beatus populus cuius Dominus Deus ipsius*" (*) (Ep. CLV, 7; Migne, P. L. XXXIII, 669).

Con este augurio Su Santidad de todo corazón hace llegar a todos los participantes en la Semana, y de modo particular a Vuestra Eminencia Reverendísima, como auspicio de los celestiales favores, la confortación de la Apostólica Bendición.

Tengo el honor de aprovechar muy gustoso la oportunidad para besarle la Sagrada Púrpura y confirmarme con sentimientos de honda veneración,

de Vuestra Eminencia Reverendísima

A. Dell'Acqua
Subs.

(*) "Feliz el pueblo cuyo Señor es el mismo Dios".

"Fomentar la piedad hasta la superstición, decía Pascal, es destruirla". Propulsar la ortodoxia hasta el integrismo es también destruirla. Credulidad, sectarismo y pereza, son tres tendencias naturales del hombre. Con mucha frecuencia se las canoniza con hermosos vocablos".

Henri de Lubac.

Frente
al mundo de hoy

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA,
INTERPRETE DE LAS
INQUIETUDES
INTELECTUALES
ACTUALES.

•

VISION DE LOS GRANDES
PROBLEMAS RELIGIOSOS,
FILOSOFICOS, SOCIALES,
ECONOMICOS, ARTISTICOS.

•

UN COMENTARIO DE
LOS ACONTECIMIENTOS
MUNDIALES
SOBRESALIENTES
TRATADO CON SERIEDAD
Y HONRADEZ.

•

ORIENTA,
MARCA RUMBOS,
ABRE MAS AMPLIOS
HORIZONTES.

•

NO ES UNA REVISTA MAS:
ES UN MENSAJE
CRISTIANO,
FRENTE AL MUNDO
DE HOY.

da, dar una respuesta adecuada a una consulta de carácter moral. He sentido una verdadera inquietud ante la campaña de limpieza y moralidad a que llama el artículo sobre el matrimonio. (Se refiere al artículo publicado sobre el tema por el P. Andrés Cox, en el número de diciembre). En ninguna de las revistas católicas que recibo he encontrado artículos sobre historia de la Iglesia. De ser posible les rogaría iniciaran una serie de artículos breves sobre tema de tanto interés para todos los que no tenemos tiempo (trabajamos y estudiamos) para aplicarnos a un estudio concienzudo de obras extensas que existen sobre el particular". (suscriptor de Valparaíso).

—Esperamos confiadamente satisfacer en el futuro tan justas aspiraciones, que otras personas también nos han manifestado en otras ocasiones.

B. G.: cree que un articulista ha tratado en Mensaje *a los Protestantes con una deferencia que no se merecen:* "No sé qué tienen en los ojos los que ven tantas cosas buenas en los canutos. Yo las quisiera ver. Soy bueno y amistoso con los de aquí, especialmente con los jóvenes; pero en general los canutos son pandilla de bribones. Son beatos en el mal sentido de esa palabra "beatería". Caricatura de la fe y de la moral. No hablo por odio. En toda ocasión he recibido cariñosamente a los canutos y de los más pobres he recibido también demostraciones de sincero cariño".

H. E.: "Hace algunos meses, leí en *Mensaje* un artículo en que se consideraba a Gabriela Mistral, nuestra gran poetisa, como una mujer católica. Sin embargo, en algunas publicaciones chilenas recientes se ha manifestado lo contrario, o bien se ha puesto en duda su catolicismo". (suscriptor de Pucón).

—Le invitamos a leer el interesante trabajo del P. Francisco Dussuel sobre nuestra gran poetisa e insertado en este mismo número de Mensaje.

L. D. V.: "Tengo el honor, escribe desde Bolivia, de leer *Mensaje*. Demuestra la revista una profunda visión y análisis de los problemas humanos vistos a la luz del pensamiento católico".

H. C. R.: "Aprovecho esta ocasión para felicitarles por la labor de difusión cultural y de doctrina católica que realiza *Mensaje*, agregando mis mejores deseos, para que, Dios mediante, aumente el interés por ella en nuestro medio". (suscriptor de Santiago).

J. R.: "Le adjunto el N.º 51 del vol. V por estar en malas condiciones; y le ruego mandarme un nuevo ejemplar. Aprovecho esta ocasión para felicitarle por editar esta magnífica revista que creo es una de las mejores que en la actualidad circulan en nuestro país; creo que podrían darle más preferencia al aspecto social con el que tanto bien se puede hacer, y dedicar algunos números a personas de menor cultura pero que tienen muchos deseos de aprender y que se interesan profundamente por los problemas religiosos, sociales y gremiales que ustedes tan bien enfocan". (suscriptor de Viña del Mar).

—Agradecemos sus sugerencias, las tendremos muy en cuenta para su realización en cuanto sea posible. Ya le enviamos el N.º 51 que recibió deteriorado.

A. P.: "Con íntima complacencia he leído la revista de su acertada dirección dedicada especialmente a la reconstrucción social de nuestra pobre sociedad, venida a menos por la falsa interpretación e ignorancia de la doctrina social de la Iglesia". (suscriptor del Ecuador).

—Juzgamos de primera necesidad, especialmente en nuestras tierras sudamericanas, una acción decidida en el campo social; de ésta depende el porvenir de la Iglesia y de la Patria.

Para más kilometraje en sus neumáticos...

¡nunca, haga ésto!

Presión correcta

Presión baja

Presión excesiva

Neumático sobrecargado.

¡NO DESCUIDE LA PRESIO

La presión baja significa una mayor f
que resulta en un recalentamiento
groso que produce un desgaste irr
El exceso de presión hace que sus
neumáticos se adhieran menos al c
causando patinajes en las curvas,
aceleradas y frenadas, causando un d
rápido en la banda de rodamiento

¡NO SOBRECARGUE !

La sobrecarga produce los mismos
efectos que la presión baja.

¡NO EXCEDA EN LA VELOCID

La alta velocidad genera calor y
aumento la temperatura del neumát
causando rápido desgaste y la
posibilidad de que su neumático
reviente

Esto es un servicio de su concesionario General Insa. Si Ud. quiere saber más sobre presión, carga, tipo, velocidades y otros métodos de ahorrar neumáticos.. y dinero

Consulte a su CONCESIONARIO GENERAL INSA más cercano...

INSA

GENERA
INSA